

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1860. — Tomo XV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Año 19. — N° 368.

Administracion general, passage Saunier, num. 4, en Paris.

SUMARIO.

El castillo de Fredericksborg en Dinamarca; grabado. — Marco Valerio Marcial. — Recepcion en Florencia del comendador Buoncompagni; grabado. — La guerra de Africa; grabados. — Revista de Paris. — Sucesos notables en 1859. — Los gansos cebados de Estrashburgo; grabados. — Puentes del Kinsig y del Schutter afluentes del Rin, en Kehl; grabado. — El doctor Antonio. — El Museo de historia natural de Paris en el Jardin de Plantes; grabado. — Monumento elevado a la memoria del arquitecto Visconti; grabado. — Juan Palomo. — La casa de Rossini en Passy; grabado. — S. A. R. el principe Guillermo de Orange; grabado.

El castillo de Fredericksborg

EN DINAMARCA.

La isla Seeland, donde está la capital de Dinamarca,

se divide en dos zonas distintas. La parte meridional es un terreno llano, pelado, sin lagos ni montes; y la parte Norte, mas animada, tiene colinas, jardines, parques y bonitos lagos rodeados de verdura. Sobre todo por las costas del Sund, el paisaje es muy pintoresco; allí tienen sus casas de campo las familias ricas de Copenhague; allí se encuentran *Charlottentund* y *Dyrhaven* (el parque), y por último, en ese distrito están los bosques de hayas, las residencias y los palacios de los reyes de Dinamarca, la *Ermita*, *Sans-Souci*, *Fredersborg*, *Maryenlist*, *Jagerpris*, y el magnifico castillo de *Fredericksborg*, que acaba de ser devorado por las llamas.

Fredericksborg era para Dinamarca un monumento histórico; contenia una galería de retratos muy importante para la historia del pais; era otro Versalles, y al mismo tiempo un Panteon, pues todos los caballeros de

la Orden nacional del Dannebrog tenian allí sus tablas nobiliarias. Habia sido construido por un rey muy popular en Dinamarca, y en fin era de mucho valor bajo el punto de vista arquitectónico.

Fredericksborg formaba parte de la aldea de Hille-roed, á cuatro millas de la capital, ó mejor dicho, la aldea dependia del castillo, pues se habia formado á la sombra de sus torres góticas, ensanchando poco á poco sus proporciones, con su casa municipal, su escuela, su biblioteca, su círculo musical y dramático, en suma todo lo que caracteriza las ciudades danesas de tercero ó cuatro orden. No le faltaba mas que una iglesia hace pocos años; los habitantes habian abierto suscripcion para construir una, pero el rey reinante les dijo: «¿No la teneis en Fredericksborg? todos podeis ir, ricos y pobres, grandes y pequeños, mi capellan os dirá la misa.» ¿Cómo se gobernarán ahora?



EL CASTILLO DE FREDERICKSBORG EN DINAMARCA.

M. J. Martínez

Hilleroed comunica con el castillo por un puentecillo, pues Fredericksborg se hallaba en un islote que ocupaba enteramente a la extremidad de un pequeño lago, donde bañaban sus cimientos sus altas murallas, como los palacios de Venecia. Y á pesar de esto no se notaba en el interior ninguna señal de humedad, ni tampoco en sus grandes subterráneos situados á un nivel mas bajo que el del agua. Estos subterráneos que dan la vuelta al edificio, son una obra maestra de construcción y deberían ser estudiados atentamente por todos los arquitectos.

Seguramente era un gran artista aquel Inigo Jones, llamado de Inglaterra por Christian IV para levantar el castillo de Fredericksborg, y nos ha dejado una de las mas bellas muestras del arte arquitectónico del tiempo de la reina Elisabeth. También construyó ese inglés el hospital Heriot en Edimburgo, y el colegio Saint-John en Oxford.

Fredericksborg era, con la catedral de Roeskild, el edificio mas curioso de Dinamarca: Christian IV le hizo edificar en el sitio que ocupaba un viejo castillo, donde él se habia criado ó donde habia nacido, segun otros. Pero se supone que su madre le dió á luz en medio del campo durante un paseo á Slangerup. Se cuenta que para subvenir á los gastos enormes de esta construcción, Christian reunió todo el dinero que podia, y le ocultaba en una de las cuevas del castillo. Una vez concluido el edificio, como le quedaran aun algunas talegas de rixdalers, quiso emplearlas en construir allí cerca una casita de recreo *Spaespenge* (dinero ahorrado), para responder á las reconvenções de prodigalidad que le habian dirigido.

Y nada queda hoy de ese hermoso edificio en donde Christian IV habia gastado tanto dinero, y que era la admiración de cuantos le veian con sus torres y agujas, sus ogivas atrevidas, sus hermosas esculturas y sus graciosos balcones! — Fredericksborg habia estado mas espléndido antiguamente que en los últimos tiempos; todos los marcos de piedra de las ventanas eran dorados; el pórtico que se ve en nuestro dibujo resplandecía con un brillo prodigioso cuando los rayos del sol bañaban sus ornatos de oro. Habia habido en las salas superiores un órgano de la plata mas fina; un crucifijo de oro macizo, una chimenea de mármol, plata y ébano; pero... los suecos habian estado allí, y la guerra nada respeta.

Sin embargo, aun quedaban bastantes preciosidades en Fredericksborg; primero su capilla, una de las mas ricas que pueden verse; la bóveda se lanzaba á mucha altura, sostenida por pilares cargados, como las ventanas, la cúpula, el altar, la puerta, etc., de esculturas, pinturas, incrustaciones de plata y de ébano. El púlpito y el altar (300 kilogramos de plata trabajada), se citaban como modelos sin rival en el mundo. Sus numerosas figuras de plata en relieve ó simplemente cubiertas de plata eran del trabajo mas delicado, y sin duda fueron ejecutadas por artistas llamados de Augsburgo y de Nuremberg. La materia principal era el ébano incrustado de nácar y de perlas; ángeles de plata brillaban en torno del altar, y en derredor de él estaban los cuatro evangelistas de plata maciza. Desde Christian IV allí se coronaban los reyes de Dinamarca.

Encima del altar reinaba una ancha galería con los escudos de los caballeros en vida aun de la órden del Elefante y del Dannebrog, con un trono para el rey cuando presidia el capítulo de esas órdenes. Los miembros difuntos de la órden del Elefante (que no cuenta mas que cuarenta y nueve dignatarios), tienen allí su sepultura especial; entre otros escudos se ve el de Napoleón.

Otra curiosidad de Fredericksborg era la *sala de los Caballeros*, algo baja para su largo, y situada en un ala separada, pero adornada espléndidamente. Veinte y un artistas trabajaron en ella durante siete años consecutivos. El techo era un verdadero microcosmo donde la pintura y la escultura habian representado bajo forma simbólica todos los estados de la vida, desde el mendigo hasta el rey, desde el zapatero hasta el ministro.

De ese mundo alegórico se pasaba á otro mas real, á la *Galería de los retratos*, muy preciosa para la historia de Dinamarca. Allí cada rey tenia su cuarto particular, y en su derredor se agrupaban los retratos de los miembros de su familia, de sus ministros y de los hombres grandes de su reinado: aquí el astrónomo Tycho-Brahé con su nariz artificial (habia perdido la suya en un desafío); allí el valiente almirante Tordenskiold, tan temible como su nombre (*Escudo del rayo*), y mas allá el poeta Holberg: las imágenes de Struensee y de la infortunada reina Matilde, no figuraban en la galería, pero se enseñaban á los visitantes.

Los rasgos que se presentaban mas á menudo á las miradas eran los de Christian IV, el creador de Fredericksborg; se le reconoce fácilmente por aquella mecha de pelo rebelde *marelocke*, á la derecha de la cabeza, que pugnaba siempre por echarse hácia atrás. Esa señal característica se encuentra en todos sus retratos. Además Christian IV tenia una de esas fisonomías propicias al pincel, un rostro de héroe popular. La creación de Fredericksborg está destruida, pero su recuerdo vivirá siempre en la memoria de los daneses, que casi todos tienen en su morada su estatuilla reducida y copiada de la obra de Thornwaldsen.

Las últimas noticias insertas en los periódicos anuncian que una parte de la galería histórica ha podido salvarse. Ignoramos si el fuego ha perdonado también la sala consagrada al recuerdo de la revolución despótica de 1660, con los retratos de todos los embajadores enviados por los monarcas absolutos de Europa para

felicitar al soberano. Entonces se soñaba con un despotismo universal; pero un siglo despues el pueblo francés iba á hacer ese sueño irrealizable para siempre.

G. D.

Marco Valerio Marcial (1)

POETA LATINO.

II.

Hemos dicho que Marcial debia frecuentar la sociedad que con tan vivos colores sabia describir, y que su vida debia ser tan desahogada como la de cualquier libertino de su tiempo.

Con efecto, en algunos pasajes de sus obras, Marcial justifica la opinion que acabamos de sentar, sin embargo de que existe una protesta suya que parece desvanecer nuestro aserto.

« Mis versos son libres, decia á Domiciano, pero mi vida es irreprochable. »

A primera vista esta declaracion enérgica, arrancada indudablemente á la entereza de un corazon que no queria mancharse con las abominaciones de su época, parece destruir todo mal juicio acerca de las costumbres privadas del poeta.

Y no solo, en nuestro concepto, esta protesta era sentida y verdadera, sino que era la expresión ingenua de la indignación contra cierto género de vicios.

Esta especie de contradicción se explica naturalmente con solo atender á los diversos períodos de su vida.

Marcial pudo vivir dignamente en los primeros tiempos, poniendo solo su musa al servicio de la sensualidad de sus mecenas y amigos.

Pero despues de una larga carrera de triunfos literarios, el que solo habia sido testigo y excitador del libertinaje de los demás, acabó por ser el libertino por excelencia y el espíritu mas corrompido de su siglo.

El epigrama dirigido en su libro oncenno contra su mujer Marcela, es una prueba indeclinable del estado de abominable abyección á que habia llegado nuestro poeta.

Marcela, indignada contra los hábitos adquiridos por Marcial, quiere ofrecerse en holocausto y sacrificarse ella misma á fin de apartarle de sus perversas costumbres.

Marcial, haciendo alarde de impiedad, y burlándose en aquella ocasion hasta de las ideas mas respetables, toma acta del ejemplo de los dioses y de los héroes para contestar á las palabras de su esposa en esta forma:

« ¡ Cuántas veces ha debido Juno dirigir las mismas reconvenções á Júpiter!... »

Cosconix, poeta contemporáneo, hacia también epigramas como Marcial, pero tan distintos en su fondo y en su forma, que el poeta erótico solia decir con cierto aire de desden: « Esos escritos solo pueden leerlos las doncellas y los niños. ¿ Qué importa que las matronas venerables se quejen de mí porque no escribo para las mujeres honradas? Yo escribo para mí y para la juventud alegre, para las mujeres fáciles y para las viejas corredoras del amor. »

» El Gimnasio, las Thermas, el estadio: hé ahí los sitios en que se inspira mi musa. — Matronas venerables, doncellas púdicas, retiradas de esos sitios, porque en ellos nos despojamos de nuestros trajes, y se presentan los hombres en completa desnudez. Aquí, Terpsicore, coronada de rosas, despues de apurar cien copas de Falerno, abdica su pudor, y en su embriaguez no sabe lo que dice. De sus labios se desprenden palabras que lastimarian vuestros oídos; porque mas de una vez pronuncia sin reparo el nombre de lo que Venus triunfante recibe en su templo por el mes de agosto; lo que las aldeanas colocan de espantajo en medio de su jardín; lo que las castas doncellas no ven jamás sin ponerse la mano entreabierto delante de los ojos. »

Hé aquí pues á Marcial en su verdadero terreno: hé ahí pues el retrato de su vida habitual. Su musa no se dirigia á las matronas venerables; necesitaba respirar la atmósfera de los placeres allí donde los placeres se manifestaban en toda su desnudez; allí donde podia hablar el lenguaje de las gentes para quienes escribia.

Sus obras, como hemos dicho anteriormente, corrían de mano en mano, y adornaban las bibliotecas de toda la sociedad licenciosa de Roma.

Secundus, liberto del docto Lucencis, las vendia en su establecimiento sito detrás del templo de la Paz y del mercado de Palas, del mismo modo que vendia las obras de Catulo, de Pedo, de Marsus y de Getulicus. Era este librero el colector de todos los libros lúbricos de su época, y por lo tanto, el centro á donde iban á buscar imágenes obscenas los calaveras y las cortesanas de Roma.

Las mujeres, sin embargo, preferían las elegías de Tibulo Propercio y Ovidio. Y es que en todas épocas, aun las mujeres mas depravadas se inclinan con predilección, no á lo que es corrompido y abyecto, sino á lo que es tierno y delicado.

Eso no obstante, Marcial era el poeta de mas boga.

Y es que Marcial, como ya dejamos apuntado, ofrecia á sus lectores un interés de actualidad que ningun otro escritor ofrecia en sus versos, presentando continuamente una galería de retratos de tal manera parecidos á sus originales, que bastaba verlos una vez para conocerlos. ¡ Tal era la malicia del pincel, y tales los toques maestros con que hacia resaltar el vicio ó el ridículo de sus víctimas! »

(1) Véase el número 276.

Marcial, al retratar alguna de sus cortesanas, no se contentaba con exponerlas á la consideración pública bajo el amparo de sus encantos; sino que cruel como un espejo, é implacable como el tiempo, las seguía al través de los accidentes de la fortuna y de la edad para exponerlas al cabo al ridículo y al desprecio de sus antiguos adoradores. Hé aquí un ejemplo:

« Ahí teneis á Lesbia, dice: cuenta una multitud de amantes: cuando vienen á obtener sus favores, Lesbia abre las ventanas y descubre sus cortinajes, porque le gusta la luz y la publicidad. Jamás cierra ni guarda su puerta cuando se entrega á la sensualidad de los placeres. ¿ Y para qué? Lesbia en tal situación desearia que toda Roma tuviera fijos los ojos en ella. — ¡ Lesbia! ¡ Lesbia!... ¿ Porqué no has de tener siquiera el pudor de Chioné y de Helida (1)? »

En otra ocasion Marcial nos presenta á esta misma Lesbia envejecida ya, mas por la degradación de sus vicios que por las injurias de la edad.

Marcial la habia amado en sus buenos tiempos; pero ahora está fea, y no puede sufrir sus caricias.

« Lesbia, dice, á despecho de su espejo, se admira de que sus amantes de otras veces no conserven por ella el fuego y los deseos de otros dias. ¿ Porqué te quejas, Lesbia? Oye las advertencias de tu espejo: no me fastidies ni me importunes con tus halagos. ¿ Quieres saber la causa de mis desvíos? Pues mirate al espejo: tu semblante es tu enemigo mas implacable. »

Mas tarde, Marcial vuelve á ofrecernos la imagen de Lesbia; de Lesbia reducida ya al placer de los recuerdos; evocando en su memoria y haciendo comparecer ante su imaginación los nombres, las figuras, las cualidades y los caracteres de sus antiguos adoradores.

« ¡ Pobre Lesbia! dice Marcial: héle ahí presidiendo el arcopago de las viejas entretenidas: refiere sus triunfos y sus glorias con el orgullo de un conquistador, y dice que jamás concedió sus favores de balde. En cambio tiene que pagar hoy á peso de oro los favores de un cualquiera. »

Hé aquí ahora cómo retrata á Cloe, que reducida de igual modo que Lesbia á comprar los placeres que vendia en otro tiempo, provoca la dureza con que Marcial se expresa en el siguiente epigrama:

Pasar puedo sin tu rostro
Como he pasado hasta aquí:
Pasar puedo sin tu cuello
Que fué un dia de marfil.
Ni tus pechos son de nieve,
Ni tus manos son jazmin.
¿ A qué pues cansarme, Cloe,
Tus gracias en describir,
Si pasándome sin ellas
Me puedo pasar sin tí?

Ya se comprenderá fácilmente que al trasladar nosotros este epigrama al castellano, hemos suavizado la rudeza de la frase latina y la salvaje energía con que Marcial describe los encantos marchitos de la cortesana á quien increpa.

Pero Cloe era muy rica y podia pasarse á su vez sin las galanterías de Marcial. Enamorada de un jóven que no tenia mas bienes de fortuna que su belleza y sus espaldas, Cloe se esmeraba en vestirle y adornarle, á cuyo efecto le habia regalado telas de Tiro y de España, un manto de escarlata, una toga de lana de Tarento, esmeraldas de Scitia y cien piezas de oro recién acuñadas.

Marcial, para ridiculizar á este amante de Cloe que no cesaba de exigir, le llama Luperus, aludiendo á los sacerdotes del dios Pan que corrían enteramente desnudos por las calles de Roma durante las fiestas lupercales.

El Luperus pues de Cloe habia llegado á ella tan desnudo como un luperca; y al presenciar el poeta los gastos que ocasionaba á Cloe el sostenimiento de su amante, le enderezó este epigrama:

Tal se afana y tanto suda
Cloe por Luperco fiel,
Que si el cielo no la ayuda,
Pienso, y no me cabe duda,
Que al par que se cubra él,
Ella se quede desnuda.

Sin embargo, la predicción no se realizó: Cloe habia ganado mucho en sus buenos tiempos para poder gastar con sus amantes una parte de sus riquezas. Tuvo siete, cuya juventud y vigor devoró en poco tiempo: murieron uno tras otro, y para honrar su memoria levantó Cloe siete sepulcros.

Desde entonces fué conocida con el nombre de la *Llorona de siete maridos*.

En mas de un epigrama se descubre el resentimiento del poeta hácia las cortesanas que pudieron desairarle ó jugarle alguna mala pasada.

Los retratos que hace de Tais y de Filenis no están escritos con tinta, sino con veneno. Y es que Tais rechazó sus obsequios llamándole *viejo*, y Filenis contrarió probablemente las aspiraciones de Marcial en algún galanteo en que Filenis hacia papel de medianera.

Hé aquí lo que dice á la primera:

(1) Chioné y Helida eran lobas errantes, que ocultaban sus infamias á la sombra de las tumbas.

Yo no sé qué tiene Tais
Que huele y no sé á qué huele,
Pues el olor que despierta
A ninguno se parece.

La piel podrida de un perro
Que el aire infesta y trasciende;
La garganta de un león
Cuyo aliento apesta y hiede;

La vasija de un avaro
Cuando en la calle se vierte;
Un ánfora corrompida
Por haber tenido peces;

Un huevo puesto sin tiempo,
Y un feto de pocos meses
Huelan, sin duda ninguna,
Mejor que Tais diez mil veces.

En vano Tais sus olores
Matar con otros pretende:
En vano sus ropas muda
Y en remojo el cuerpo mete:

En vano frota sus carnes
Con olorosos aceites,
Y con esencias rocía
Sus cabellos y sus peines.

Pues á pesar de los baños,
De los ungüentos y afeites,
Tais huele solo á sí misma,
Su olor es de Tais siempre.

(Taida Tais olet.)

No es menos repugnante el retrato de Filenis, mujer Galla por quien tuvo Marcial, y cuyos instintos varoniles hacían de ella una especie de atleta con quienes jugaba y luchaba hasta vencerlos. A su muerte dirigió Marcial este epítamo:

Séate la tierra leve,
Filenis, como deseo,
Porque siéndote ligera,
Juzgo que podrán los perros
Darse un festín á su gusto
Con tus carnes y tus huesos.

No sale mejor librada que las anteriores la cortesana Galla por quien tuvo Marcial en algún tiempo marcada predilección. ¿Qué razones pudo tener el poeta más tarde, no solo para pagar con desprecios el desprendimiento y la generosidad de Galla, sino que la trata con igual dureza que á Lesbía, Cloe y Filenis?

Al acusarla de un abandono repugnante que la pluma se resiste á trazar, mas parece que habla en Marcial el sentimiento de los celos que la justicia del crítico.

Hé aquí cómo se expresa refiriéndose á la transformación inconcebible que se ha operado en poco tiempo en la figura de Galla:

Siempre mi fortuna escasa
Halla tus gracias ausentes,
Porque ni rizos ni dientes
Tienes cuando estás en casa.

Y es tal el unto enemigo
Con que engañas el deseo,
Que de noche, á lo que creo,
No duerme tu faz contigo.

(Nec facies tua tecum dormiat.)

Para probar que Marcial se dejaba llevar del resentimiento al escribir una gran parte de estos epigramas que hacen referencia á sus amores, basta con fijar la atención en los que hacen relación á Filis, libros X y XI. En el epígama 81 del libro X refiere cínicamente la habilidad con que Filis entretiene á dos amantes á la vez. En el epígama 29, libro XI, la da lecciones para atrapar á los jóvenes á pesar de sus años y de sus arrugas. En el mismo libro, epígama 50, no solo no la ultraja, sino que la presenta joven, fresca, risueña, cariñosa, y parece arrepentido de sus ofensas anteriores.

¿En qué consiste esta transformación?
Es que Marcial amaba á Filis, y tuvo sin duda ocasión de esperar sus favores, pues no deja de recordar sus caricias y sus halagos apasionados hasta el punto de querer regalarla perfumes de Cosmos ó de Niceros, lana de España y monedas de oro con la efigie del César.

Sin embargo, mas adelante vuelve á tratarla de una manera despreciativa.

¿Sería que Filis acabó por burlar sus deseos?
Fuera prolijo en verdad seguir á Marcial al través de todos sus epigramas para poner mas en relieve las costumbres de Roma.

Basta con los que dejamos apuntados para comprender el estado de esas costumbres y el carácter del poeta.

Internarnos mas y mas dentro de sus obras y dentro de aquellas costumbres, sería suscitarnos embarazos

insuperables, á no ser que prescindieramos como Marcial de cuanto el pudor manda respetar, y de cuanto el sentido moral aconseja no descubrir.

Seguir á Marcial en este camino seria tanto como prescindir de todo sentimiento casto; seria abrir los ojos á las obscenidades que tenían lugar en las termas, en las que las damas romanas se bañaban con sus esclavos; seria abrir los ojos á las escenas repugnantes que se representaban en los festines, y á los misterios del *triclinium* ó lecho en que se reclinaban á la vez durante estos festines los hombres, las mujeres y los adolescentes; seria abrir los oídos á las impuras frases que resonaban lo mismo en el gimnasio que en el foro, lo mismo en los arrabales y en las encrucijadas que en las calles y en las plazas públicas de Roma; seria en fin ahogar el espíritu entre la atmósfera pesada y pestilente de los lupanares, y morir asfixiado como murió aquella sociedad enteramente corrompida y horriblemente gangrenada.

Espanta á la verdad el cuadro que el mismo Marcial nos presenta acerca del estado sanitario de aquella población, entregada abiertamente á la satisfacción de todos los apetitos.

Innumerables enfermedades, todas resultado de los estragos del vicio, infestaban la capital y diezaban las familias.

Las generaciones heredaban hasta el último grado las alteraciones de la sangre, y la raza romana llevó constantemente el sello de su degradación y de su debilidad, sin que la ciencia pudiera en mucho tiempo poner límites á tales extravíos.

La enfermedad mas característica de aquella época era conocida con el nombre de *ficosa*, enfermedad que consistía en tubérculos espantosos y en úlceras repugnantes que se perpetuaban sin cesar de padres á hijos.

Marcial tomó asunto de esta enfermedad para escribir el siguiente epígama:

Con hijos está la madre,
Hijos tiene la doncella,
Tambien los tiene el abuelo,
El padre, el hijo y la nieta.

¿Adónde va esta familia
Por tantos hijos ó brevas,
Si ninguno de ellos tiene
Un mal retoño de higuera.

Demos tregua al exámen de Marcial, y poniendo fin á este artículo; ensanchemos un poco el ánimo recogiendo el único epígama quizá en que la energía de la frase compete con la profunda elevación del pensamiento.

¿Dices que eres pobre, Lupus!
En cambio es rico tu dueño,
Que ella come pan de harina
Mientras tú comes pan negro.

El vino de Setia corre
Por su copa de oro terso,
Mientras que tus labios gustan
Un licor turbio y espeso.

Con la heredad de tus padres
Compras un placer grosero,
En tanto labra los campos
Tu hermano solo y gimiendo.

Perlas de Erythrea brillan
De tu querida en el cuello,
Y el edil prende á tu hermano
Mientras que tú gozas ébrio.

Llevada por ocho sirios
En litera de oro y cedro,
Va sus gracias ostentando
La que es de tu amor objeto.

Y en tanto tu pobre hermano
Desnudo espira en su encierro,
Y por toda sepultura
Le dan dos capas de estiércol.

¿Y puedes quejarte, Lupus,
Sin que se ofendan los cielos!
Sacerdotes de Cibele,
¿Qué haceis? esgrimid soberbios
Vuestros cuchillos sagrados
Contra Lupus que está ciego.

Después de este magnífico arranque de indignación de Marcial, no nos sentimos con ánimo de proseguir examinando los vicios de Roma.

El que quiera completar la biografía de esta segunda Sodoma, no tiene mas que acudir á los poetas de aquellos tiempos.

Juvenal y Petronio brillaron al par que Marcial: uno y otro completan la historia de aquellos excesos, aunque con forma un poco mas velada.

De cualquier manera, el estudio de los satíricos latinos es un estudio curioso por mas que sea repugnante y de poca edificación.

ANTONIO HURTADO.

Recepcion en Florencia

DEL COMENDADOR BUONCOMPAGNI, GOBERNADOR GENERAL DE LA ITALIA CENTRAL.

El 21 de diciembre á las tres de la tarde, las salvas de artillería anunciaron la llegada á Florencia del comendador Buoncompagni. Dos miembros del gobierno toscano habian salido á recibirle á Liorna. Los demás miembros del ministerio, una diputación de la Asamblea nacional y un crecido número de funcionarios públicos, de diputados y de ciudadanos esperaban al comendador Buoncompagni en la estación del ferrocarril, donde se habian reunido cuatro batallones de guardia nacional y la tropa de línea.

El señor Buoncompagni hizo su entrada en la ciudad acompañado del baron Bettino Ricassoli, jefe del gobierno toscano, y fué saludado á su paso con las aclamaciones mas simpáticas por toda la población. Hasta el palacio della Crocetta, residencia del gobernador general, fué aquello un largo grito de entusiasmo. Desde por la mañana Florencia estaba engalanada como en las mas grandes fiestas, y la alegría rebosaba en todos los semblantes.

Buoncompagni dirigió á los pueblos de la Italia central la siguiente proclama:

«Pueblos de la Italia central: Designado por S. A. R. el príncipe Eugenio de Saboya Carignan, vengo entre vosotros para cooperar á sostener, mientras que estas provincias no tengan una organización definitiva, las instituciones que habeis establecido. Vengo en medio de vosotros á traerlos la seguridad de la benevolencia del rey y de la afección del Piemonte.

Quando se interrumpió la guerra por la que la Italia central debia quedar dueña de sí misma, vosotros, encerrados en el pensamiento que os inspiró tan grande empresa, resueltos á no reconocer ninguna autoridad de las que la combatieron, unisteis vuestras filas á fin de que las fuerzas concentradas estuviesen mas en estado de rechazar toda violencia que se quisiera hacer á vuestros derechos.

Mientras que el gobierno de la Toscana y los de las provincias situadas al otro lado de los Apeninos, mas fuertes desde que están unidas bajo un solo régimen, conservan todos los poderes que les han sido conferidos por el voto de las asambleas, yo, después de los arreglos hechos con el gobierno del rey, tomo la dirección suprema de la liga, á fin de estrechar aun mas los lazos que unen entre sí á las provincias ligadas, y hacer mas íntimas sus relaciones con el Piemonte. Los nudos políticos entre vosotros son el símbolo de todos los corazones unidos en el amor de la independencia italiana.

Estos lazos hacen mas fácil la perseverancia á que os exhorta el rey Victor Manuel, acogiendo vuestros votos. No quiere que vuestra perseverancia se paralice por intervenciones extranjeras, ni por perturbaciones interiores, ni por dificultades administrativas.

El es jefe de un pueblo fuerte y libre, indisolublemente unido á su rey para sostener, en paz como en guerra, la causa de Italia, y reconociendo la muy alta prueba de confianza que le habeis dado queriendo uniros á él, defenderá vuestros derechos como los suyos.

El mundo civilizado ha admirado todo lo que habeis hecho para asegurar á estas regiones los beneficios de la independencia y de la libertad. Un nombre vivirá eternamente en la historia, por haber el primero de todos los potentados extranjeros proclamado los derechos de la Italia, y por haber traído á nuestra ayuda al mas bravo ejército francés. Napoleón III os asegura por su augusta palabra, que vuestra obra no será jamás destruida por la violencia del extranjero que en otro tiempo ahogó en Italia los gérmenes de la libertad.

Los monarcas de Europa van á reunirse en un congreso y deliberar sobre los medios de asegurar los destinos de Italia, reparando los funestos efectos de los tratados de 1815, que arreglaron los derechos de los soberanos, pero que olvidaron que habia en Italia una nación italiana. El rey Victor Manuel será representado, y por el órgano de sus representantes sostendrá vuestros derechos, que son los derechos de la Italia, sancionados por la eterna justicia y consagrados con la sangre de nuestros hermanos, muertos por la patria.

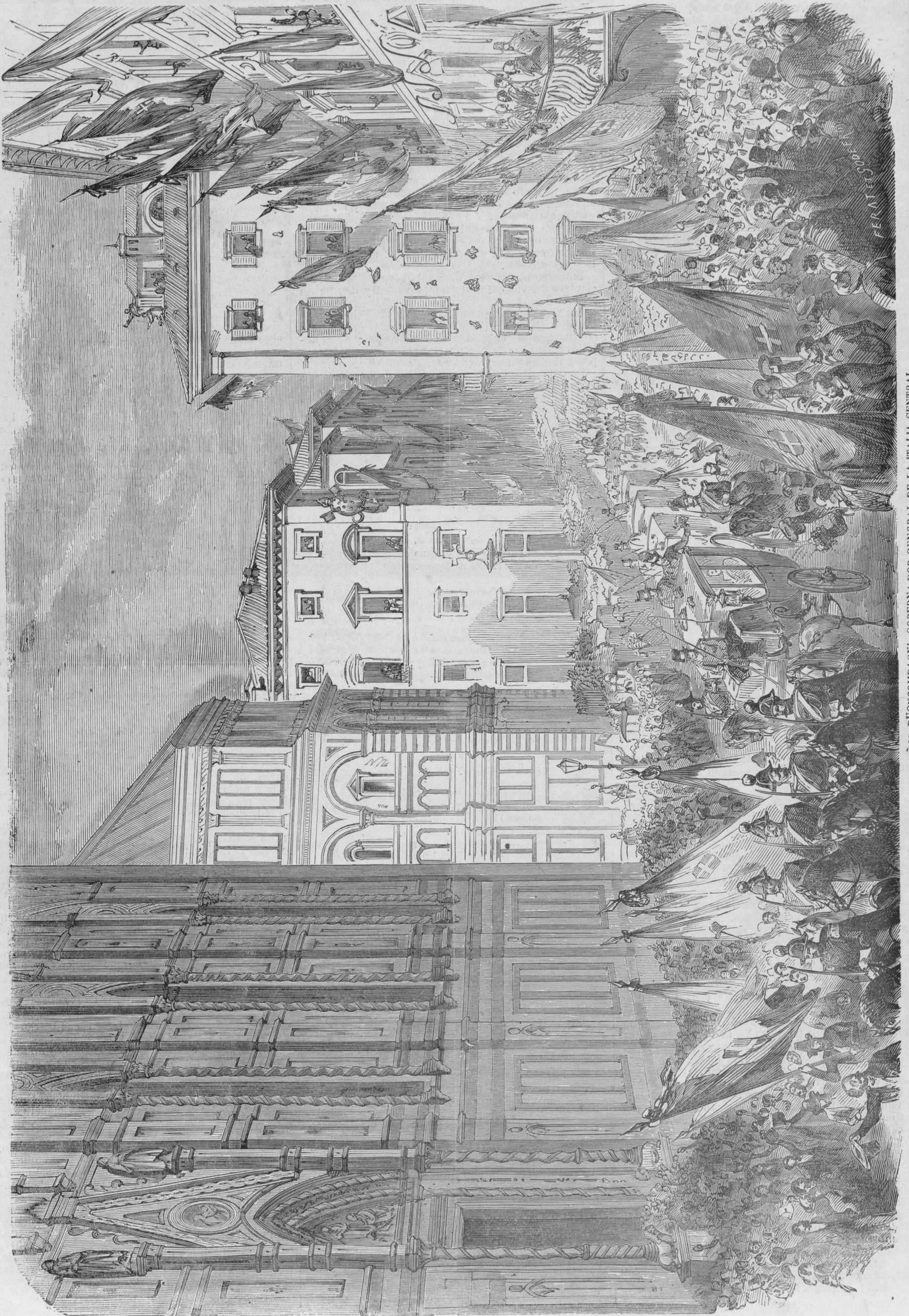
Hoy mas que nunca importa que la moderación, la concordia de las voluntades, la constancia inmutable en las resoluciones, la ejecución de las leyes y la sumisión á los gobiernos, á quienes la voluntad de los pueblos ha confiado la dirección de los negocios, os hagan dignos de la suerte á que aspiráis; y tambien os alejen de toda ligereza, de toda agresión que pretendiera destruir el edificio político que se levanta sobre las bases de la union, el orden y la libertad.

Mi afecto para con estas provincias es bien conocido. No he venido en medio de vosotros con otra ambición mas que la de secundar la política italiana inaugurada por el Piemonte, y contribuir á vuestra grande empresa.

Cuento con vuestra confianza y con la cooperación de los ministros, que animando y dirigiendo vuestros esfuerzos han merecido ya bien de la patria, y que ejerciendo la autoridad que les ha sido confiada, sabrán adquirir aun nuevos títulos á vuestro reconocimiento.

— Liorna 21 de diciembre de 1850. — El gobernador general de las provincias coaligadas de la Italia central,

C. BUONCOMPAGNI.



RECEPCION EN FLORENCIA DEL SEÑOR BUONCOMPAGNI, GOBERNADOR GENERAL DE LA ITALIA CENTRAL.



UNIFORMES DEL EJÉRCITO ESPAÑOL EN AFRICA.

Cazador (uniforme de campaña.) Inf^a. de línea (uniforme de gala.) Coracero. Guardia civil. Artillero. Ingeniero. Cazador á caballo.

Lancero. Húsar.

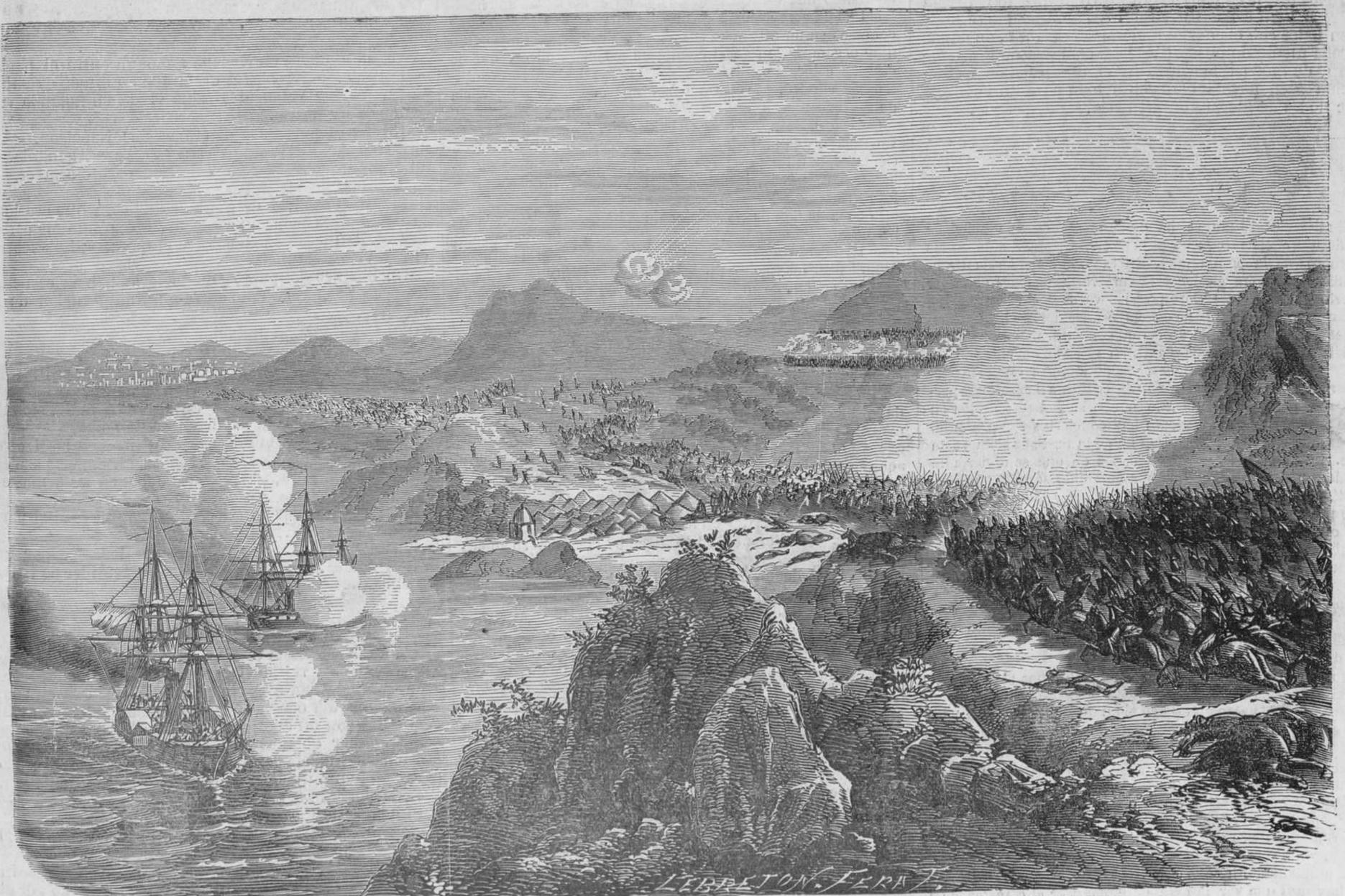
La guerra de Africa.

ACCION DEL 12 DE DICIEMBRE.

Segun los partes oficiales y las correspondencias que

tenemos á la vista, la accion del 12 de diciembre tuvo lugar en el barranco llamado de Tramaguera, al lado del camino que se está haciendo para Tetuan. A cosa de las ocho de la mañana se puso en movimiento el

cuerpo del general Prim, á fin de hacer un reconocimiento y proteger los trabajos del camino. Se encontró con los moros que excedian de 12,000 hombres de caballería é infantería. Prim les hizo dos retiradas fal-



GUERRA DE AFRICA. — ACCION DEL 12 DE DICIEMBRE EN EL BARRANCO DE TRAMAGUERA, CAMINO DE TETUAN.

Rosalía, goleta española. Leon, fragata de vapor española.

LEBRETON. FERRA.

sas en las que creyeron, y fueron envueltos á la bayoneta con terrible impulso por los españoles, cargando él mismo con la escolta del general en jefe y la suya y dispersándolos completamente. La caballería morisca también cargó hasta el cuadro que formaban nuestros soldados siendo rechazada, y la metralla los acabó de envolver. Luego jugaron los cañones rayados y los obuses con granadas, por manera que la victoria ha sido grande y las pérdidas pequeñas en nosotros y grandes en ellos.

Además, los fuegos de la goleta *Rosalía* y de la fragata de vapor el *Leon* hicieron mucho daño al enemigo.

« Nuestra pérdida en este día, dice el parte oficial, ha consistido en un jefe y cinco individuos de tropa muertos; cuatro jefes, tres oficiales y 71 individuos de tropa heridos; cinco de los mismos contusos, y nueve caballos heridos.

» Las del enemigo, que por varias veces fué atraído hasta casi tocar con nuestros soldados en las emboscadas que se le hicieron, y á quien nuestra artillería cañoneó con acierto, las calculó en 400 muertos y heridos. »

Hé aquí ahora algunos detalles sobre las obras emprendidas por nuestro ejército, y el territorio que ocupan:

La línea de fortificación construida en el campamento del Serrallo, se extiende desde el camino de Tetuan á la izquierda de Ceuta, y termina junto á la casa del Renegado en la parte opuesta. En este punto se establece una fortificación, un blocaus en comunicación inmediata con el primer reducto llamado *Isabel II*, que tiene á su vez como los demás reductos un camino que se está abriendo en estos momentos para comunicarse con el Serrallo, magnífica posición militar fortificada en pocas horas, y en donde está establecido el cuartel general de una división. Mas allá, y un poco mas abajo del reducto *Isabel II*, de modo que se crucen sus fuegos, hay otro segundo reducto, *Príncipe de Asturias*, en comunicación con el anterior y con el Serrallo, por medio de caminos abiertos por la piqueta de nuestros zapadores. Un tercer reducto, *Rey Francisco*, que es el mas internado y el que domina por completo el boquete de Anggera, acaba la línea de defensa por la parte de Tánger. Debajo de estos reductos y dominado por sus fuegos, hay un pequeño y feracísimo valle, en donde hay tres ó cuatro casas y un castillejo medio en ruinas ya, todo abandonado, que á la izquierda se pierde entre montañas y á la derecha en un espesísimo bosque, prolongación del que están talando nuestros soldados y se halla en nuestras posiciones. Después del reducto *Rey Francisco*, hay una pequeña fortificación ó blocaus que se comunica á la vez con el último de los reductos, *España*, que domina el camino de Tetuan.

Todos estos reductos están en comunicación directa entre sí y se cruzan sus fuegos, comunicándose también todos con el cuartel general del Serrallo, de donde á cada momento pueden recibir refuerzos si los necesitan, de modo que constituyen una línea de fortificación bien formidable, sobre todo para un enemigo que no ha de atacar con artillería.

Revista de Paris.

El miércoles último se ha dado en Tullerías la señal de las fiestas oficiales con un gran baile, al que asistieron los miembros de la familia imperial y S. A. el príncipe de Orange. SS. MM. el emperador y la emperatriz después de haber abierto el baile recorrieron varias veces los salones y se retiraron á la una; el baile concluyó á las dos. — Esta primera fiesta es un preludio de las que se esperan en el mundo oficial; se habla de otros bailes en el Hotel de Ville, en los ministerios y en las embajadas, y todo anuncia que el invierno será este año muy animado. En cuanto á los salones particulares, desde el día de Año nuevo se hallan abiertos en permanencia; alternativamente hay conciertos y representaciones dramáticas y líricas, y el fin de la fiesta es siempre un baile. Sin baile no hay probabilidades de que se divierta un parisiense, á menos que no haya cumplido sesenta años.

Está para principiar la venta de los ricos objetos de toda clase procedentes de la sucesión de lord Seymour, y nos parece oportuno entrar aquí en algunos detalles descriptivos y anecdóticos sobre las preciosidades que se van á disputar los aficionados en la subasta pública. La venta tendrá lugar á beneficio de los pobres, pues lord Seymour ha legado toda su fortuna á los hospicios de Londres y Paris.

Lo que mas llama la atención en la exposición abierta hoy al público de los objetos que deben subastarse, es la colección de cuadros.

Pero antes de hablar de estas pinturas diremos algo de los aposentos que las contienen.

La casa de lord Seymour está en el punto mas céntrico de Paris en el boulevard de los Italianos. Esta casa fué comprada por la madre de lord Seymour, la marquesa de Herford, hace ya muchos años. La marquesa, después de haber visitado rápidamente las suntuosas habitaciones del piso principal, dijo á su intendente que la acompañaba:

— Puede Vd. comprar.

Pocos días después de esta visita, la marquesa hacia su instalación, y allí murió hace poco tiempo en el mismo aposento donde últimamente ha fallecido su hijo.

No hay mas que ver la casa para conocer el carácter de lord Seymour; la comodidad en todas las cosas es la idea dominante, mucho mas que las ideas de una elegancia que es

con frecuencia tan inútil como incómoda. Todo demuestra allí la ciencia del hombre que se ha propuesto vivir á su gusto; nada está de mas, todo tiene un objeto, un destino útil.

En muchas casas de Paris, todo se sacrifica al placer de la vista. Aquí este placer no está desatendido, pero no usurpa nada en el dominio de los otros. Verbigracia, los cuadros que tienen casi todos un gran valor, no están reunidos en una sola pieza; lord Seymour tuvo cuidado de diseminarlos por las habitaciones, hasta en el comedor, á fin de que por todas partes ofrecieran un recreo á sus ojos.

La escuela moderna está grandemente representada en esta colección. Decamps tiene cuatro cuadros al óleo y catorce aguadas, de las cuales hay una que vale mas de veinte mil francos. Gericault, cuyas obras escasean tanto, tiene dos en la colección de lord Seymour.

Bonington, un artista célebre que murió muy joven, cuenta aquí mas obras que en ninguna otra galería: lord Seymour se las compró sin duda al joven pintor, pues Bonington que murió en 1828, trabajaba en Paris por la época en que mas brilló lord Seymour, y probablemente quiso proteger al que debía ser una de las pocas glorias artísticas de la Inglaterra.

Bonington murió por exceso de trabajo. « Los que le conocieron, dice uno de sus biógrafos, están contestes en atribuir su enfermedad á los muchos encargos de cuadros que llovieron sobre él y que le causaron una especie de espanto nervioso; no creía poder hacerlos, y quizá por la primera vez midió la brevedad de su vida. »

También desconfiaba mucho de su talento.

« Cuando vino á Inglaterra en 1827, dice mistress Forster, yo le di una carta de recomendación para sir Tomás Lawrence; pero se volvió á Paris sin entregarla. Le pregunté porqué no habia visto al presidente, y me respondió:

« — No me creo digno todavía de presentarme á él; estudiaré un año mas, y entonces creo que mereceré esa honra. »

Al cabo de ese año habia muerto.

Casi todos los cuadros de la colección de lord Seymour tienen un requisito que aumenta su valor, y es que son conocidos de muy pocas personas. Lord Seymour compraba pinturas para conservarlas, y en ningún tiempo especuló con ninguno de los cuadros que habia adquirido. Una vez que entraban en su casa, no salían ya nunca si no es para figurar en las exposiciones de los artistas.

Los lienzos de Gericault y los de Bonington fueron admirados en varias exposiciones; por ejemplo, el que representa á « Enrique III recibiendo al embajador de España, » que es una de las perlas de la colección y una de las mejores obras del artista. Es un cuadro del último estilo del joven pintor, que es el mas celebrado.

El retrato del mismo rey Enrique III que se expuso en 1828 en la Academia real de Londres, fué una de las primeras obras de este nuevo estilo de Bonington. « Este cuadro, dice Assan Camingham, puede considerarse como una muestra de lo que se proponía hacer el artista. En él se patentizaban á un tiempo una ciencia consumada en el colorido, una habilidad en la composición y una fidelidad en los trajes; poco comunes en un artista de sus años; sin embargo, no produjo ninguna impresión en el comité de los académicos, que le dió una colocación desfavorable. La muchedumbre no obstante le admiró, y los periódicos clamaron contra la injusticia de la Academia. »

Quizá lord Seymour conocia la historia, á juzgar por la poca veneración que profesaba hácia toda corporación artística ó científica, y á fin de que su opinion sobre este punto se hallara en evidencia, la habia hecho vaciar en bronce en esta forma:

Encima de uno de sus relojes de sobremesa se ve un hombre de rostro muy grave montado solemnemente en el mundo que va dando vueltas. En vez de azuzarlo con la espuela como hacen los buenos jinetes, este señor majestuoso se empeña en contener con toda la fuerza de sus piernas la bola en movimiento que le sirve de montura. El tocado de este personaje es muy extravagante: lleva primero una peluca, luego sobre la peluca un gorro de bufón, y sobre el gorro unas orejas de asno. En el zócalo hay estas dos palabras escritas en latin, en caracteres de oro: CIENCIA HUMANA.

Esta figurilla caricaturesca es la única de su especie en casa de lord Seymour; en cambio la colección de arte es riquísima. Las piezas de mas valor son las copas de oro y plata que ganó en las carreras de caballos y que se encuentran aquí en número considerable. Pocos héroes del turf podrán presentar tantos trofeos.

Lord Seymour hizo correr sus caballos en Inglaterra, en Bélgica y en Francia, y en todas partes se llevó los principales premios. Durante algun tiempo fué esta su única pasión.

Una vez el duque de Orleans despechado con tal competidor que salía siempre victorioso, quiso darle un chasco, y organizó con unos cuantos suscritores unas carreras en las que no debía tomar parte lord Seymour. La noche del día en que esto se convino, lord Seymour lo sabia todo, y á la otra mañana habia seducido á uno de los suscritores diciéndole:

— Si me cede Vd. su puesto y me deja el premio, en caso de triunfo, le regalo á Vd. uno de mis mejores caballos.

Inmediatamente despachó á Londres uno de sus picadores mas entendidos con orden de comprar á cualquier precio el caballo que tenía entonces mas reputación en el turf de New-Market.

El mismo día de las carreras, una hora después que habian comenzado, llega con el picador y el caballo á Chantilly.

Sacaron al animal de su « hox, » le probaron, y lord Seymour vió con desesperación que el caballo se habia lastimado en el camino y cojeaba.

— No es nada, respondió el picador; milor puede tener confianza, yo respondo de que nos llevaremos el premio.

El caballo corrió y ganó la primera mano. Desgraciadamente cojeaba mas que antes.

— Basta, dijo lord Seymour; el caballo ha podido ganar la primera mano, pero sin duda perderá la segunda.

Y así sucedió.

Quedaba la tercera; milor esta vez se mostraba inexorable: no queria comprometerse con semejante caballo.

El picador se empeñó en ello.

— Le he visto correr, dijo, y estoy seguro del triunfo; ha perdido una vez, pero dos es imposible. Tenemos media hora de descanso y voy á aprovechar el tiempo.

El picador se puso entonces á arreglar la pata del caballo y lo hizo tan bien, que cuando se dió la señal ya no cojeaba y ganó la tercera mano.

El premio era hermoso, pero le costaba á lord Seymour un magnífico caballo. El pobre animal se estropeó en aquella triple prueba que habia sufrido en tan malas condiciones. Lord Seymour no pudo llevarle nunca mas á las carreras.

Estas anécdotas nos han entretenido y llegamos al fin de esta revista sin haber hecho mas que indicar algunas de las preciosidades expuestas hoy en las habitaciones de lord Seymour; si algunas de ellas ofrecen las peripecias que varias personas se prometen en la venta pública, no dejaremos de señalarlas á nuestros lectores.

MARIANO URRABIETA.

Sucesos notables en 1859.

(Continuación.)

MAYO.

1º Se rompen las hostilidades entre los ejércitos de Austria é Italia. — El rey de Cerdeña sale de Turin para ponerse á la cabeza de su ejército.

3. Sale S. M. la reina con toda su familia y córte para el real sitio de Aranjuez. — El emperador de los franceses confiere á la emperatriz el título y las funciones de regente, y al príncipe Gerónimo, en ausencia de la emperatriz, la presidencia del consejo privado y del consejo de ministros. — Restauración del gobierno de Parma á nombre del duque Roberto I por las tropas; la junta provisional se retira, y el consejo de regencia vuelve á entrar en el lleno de sus funciones. — El 4 entra en Parma la duquesa.

5. Parma se pronuncia por la causa italiana. — Venecia y Verona son declaradas en estado de sitio. — Los judíos son maltratados por los moros en Constantinia.

6. Cambio parcial en el ministerio francés. El mariscal Randon entra de ministro de la Guerra, el duque de Padua de ministro del Interior, y Delangle de ministro de la Justicia.

7. Contrarrevolucion en Parma.

8. Ataque y toma de las fortificaciones construidas por los annamitas en la ribera de Turana. — Sale de Paris el emperador Napoleon para ponerse al frente de las tropas francesas y del ejército de Italia.

10. Desórdenes en Módena: choque entre el pueblo y la tropa. — Nápoles es declarado en estado de sitio.

12. Llega á Valencia la reina viuda de Holanda viajando de incógnito.

13. Llega a Génova el emperador Napoleon. — El príncipe Adalberto de Baviera sale para Alemania. — El archiduque Francisco V de Módena protesta contra la invasión de las tropas sardas.

14. En Quito hay un temblor de tierra que ocasiona la ruina de la población y la muerte á infinitas personas. — Reúnense en Génova el emperador Napoleon y el rey Victor Manuel.

18. Bloqueo del puerto de Venecia por la escuadra francesa al mando del contra-almirante Jurien de la Graviere.

20. Batalla de Montebello.

23. Fallece el rey de Nápoles.

24. Es proclamado rey de Nápoles Francisco II. — El ejército y la marina le prestan juramento.

26. Los austriacos atacan en Varese á la division de Garibaldi. El 27 entra Garibaldi en Como.

27. Vuelta de Vidaurri á Valparaiso con las tropas del gobierno; la revolucion es sofocada. Copiaco cae en poder del gobierno; los rebeldes deponen las armas en San Juan.

29. El emperador de Austria sale de su capital para Italia, y llega á Verona el 30.

30. Rechazados los austriacos en Palestro por los franco-sardos, se retiran á Robio. — Temblor de tierra en Tiflis (Georgia).

JUNIO.

1º El feld-mariscal Urban bombardea la villa de Varese, la toma y restablece en ella las autoridades legales; al día siguiente Garibaldi reconquista la ciudad, y el mismo día ocupa de nuevo á Como. — El general Niel entra con un cuerpo de tropas en Novara.

2. Temblor de tierra en Erzeroum (Armenia), que ocasiona la muerte á 1,500 personas y destruye 4,000 casas. — Inauguración del ferro-carril de Guadalajara.

4. Se cierran las Cortes españolas. — Entran en Turin muchos heridos y 500 austriacos prisioneros.

1d. En Arabia una fuerte tempestad destruye 180 casas.

1d. Batalla de Magenta. — Las tropas francesas atacan al primer cuerpo de ejército austriaco, mandado por el feld-mariscal conde de Clam; la lucha se prolonga durante todo el día. — El infante Don Sebastian presta juramento de fidelidad á la reina Doña Isabel II.

3. Los austriacos evacuan á Milan.
 7. Los austriacos evacuan á Pavia.
 8. Entrada del emperador de los franceses y del rey de Cerdeña en Milan. — Combate de Marignano. — El mismo dia Garibaldi ocupa á Bérghamo.
 9. El general príncipe de Filangieri es nombrado presidente del ministerio de Nápoles. — Los austriacos evacuan á Plasencia despues de haber destruido los fuertes y la ciudadela.

10. Gran entusiasmo en Paris. — Se celebra un solemne *Te Deum* por la victoria de Magenta.

11. El infante Don Sebastian reconoce á S. M. la reina de España. — Pronuncia Su Santidad la beatificacion de los santos Juan Sarcander y Benito José Lobre.

12. Temblor de tierra en Schemacha (Asia). Se repite el 12 y los siguientes. El 26 de junio y el 16 y 17 de julio redoblan los sacudimientos en Erzeroum con mayor intensidad. La ciudad y la ciudadela son convertidas en ruinas.

13. Lord Palmerston se encarga de formar nuevo ministerio que sustituye en Inglaterra el gobierno caido en el dia anterior.

14. En Manila destruye un incendio 150 casas. — El papa protesta contra los actos de rebelion cometidos en una parte de sus Estados con perjuicio de su independencia soberana reconocida por todas las potencias de Europa.

15. El rey de Nápoles concede amnistía á los condenados políticos de 1848 y 1849. — Los revolucionarios se pronuncian en Bolonia contra la autoridad del papa.

16. Perusa, que se habia proclamado el 14 un gobierno provisional, es atacada y tomada por las tropas pontificias despues de una resistencia de cinco horas: se declara la ciudad en estado de sitio.

17. Turbulencias en Venecia: la tropa hace fuego sobre las gentes del pueblo, resultando muchos heridos.

18. Batalla de Solferino. Despues de una lucha mortífera de 15 horas, trabada entre Solferino, San Casiano y Cavriana, y dirigida por los dos emperadores en persona, el ejército austriaco se ve forzado á abandonar sus posiciones y á replegarse sobre la ribera izquierda del Mincio. Las pérdidas de ambas partes fueron considerables. — Se inaugura en Zaragoza la estatua del célebre Pignatelli.

19. Los embajadores de Francia é Inglaterra, acompañados de la embajada de los Estados Unidos, deseando remontar el Pei-ho para llegar á Pekin, conforme se prescribia en el tratado de Tien-tsing, encuentran el paso cerrado. Las escuadras intentan forzarlo, pero las baterías de los fuertes, reconstruidas al efecto, envían una andanada de granadas tan certera y mortífera, que obliga á retroceder á los aliados. — Entrada del príncipe Napoleon en Parma.

20. Naufraga en las costas de Africa el buque inglés *Hevon* y perecen 107 personas. En el mar de Asia naufraga otro buque y perecen 130 peregrinos que conducía. — Su Santidad celebra un consistorio y son proclamados once obispos.

21. Lord Palmerston anuncia á la cámara de los comunes la formacion del nuevo ministerio.

JULIO.

1º Ancona es ocupada nuevamente por el general Allegrini á la cabeza de la guarnicion de la ciudadela. — Varias compañías de tirolenses pasan el Helvio y queman una aldea del valle de Canónico. — Los piamenteses sitian á Peschiera desde el lago de Garda hasta el Mincio. — Llega á Madrid una embajada del gobierno de Haiti, compuesta de dos personajes negros de aquella república.

2. Se recibe la noticia de haber ocurrido un incendio en San Petersburgo que habia reducido á cenizas 300 casas. — Se descubre en Salamanca un gran depósito de vasos sagrados pertenecientes á varios templos. — El Vesubio aumenta su irrupcion, poniendo en el mayor cuidado á las aldeas próximas á él.

3. Un despacho telegráfico anuncia que el ejército franco-hispano de Cochinchina habia derrotado á los annamitas.

4. Se reunen en Villafranca el mariscal Vaillant y el baron de Hess para arreglar las condiciones de un armisticio. — Sesenta mil rusos se dirigen por el mar Caspio contra Kiva para someter á los circasianos.

5. Una diligencia se despeña en la carretera de Jaen, ocasionando algunas desgracias.

6. Un despacho telegráfico anuncia la insurreccion de 800 soldados en Nápoles y el castigo de los insurrectos. — En Zurita se descubre una sedicion militar en sentido democrático. — Se firma un tratado de paz en Villafranca por los emperadores de Francia y Austria. — Se celebran en Roma las honras fúnebres del rey Fernando de Nápoles.

7. El emperador Napoleon sale de Turin con direccion á Paris.

8. Llega á Viena el emperador de Austria, y á Saint-Cloud el emperador Napoleon.

9. Llega á Paris el príncipe Napoleon.

10. Formacion de un nuevo ministerio en Turin, bajo la presidencia del general La Marmora. — El parque de artillería y el arsenal de Cartagena sufren pérdidas de consideracion á consecuencia del incendio de ambos edificios.

11. Se anuncia oficialmente que la reina ha entrado en el quinto mes de su preñez. — Se disuelve la legion húngara que se habia formado en Acqui, y Kossuth se retira á Aix les Bains.

12. Se nombra al duque de Malakoff gran canceller

de la órden de la Legion de Honor. — El gran duque Leopoldo II de Toscana abdica en favor de su hijo primogénito Fernando.

13. El infante Don Sebastian desembara en Alicante despues de veinte años de residencia fuera de la madre patria.

14. Llegada de este señor á Madrid. — El papa admite en principio la presidencia honoraria de la Confederacion italiana. — Descarrilamiento de un tren en el ferro-carril de Susa, del que resultan muchas desgracias.

15. Las autoridades sardas dejan de funcionar en Módena por órden del rey. — El pueblo proclama dictador á Victor Manuel. — Una embajada anglo-americana llega á Pekin, obligándola á viajar dentro de un gran cajon.

AGOSTO.

1º La asamblea federal de Suiza adopta una ley prohibiendo los alistamientos de soldados para servir en el extranjero. — Se recibe la noticia de haber declarado la guerra el general Urquiza á Buenos-Aires.

2. El emperador Napoleon manda disolver el ejército de observacion.

3. Se reune en Zurich el congreso para acordar el tratado de la paz de Villafranca. — El cólera empieza á hacer estragos en Murcia.

4. Se manda crear una medalla militar para el ejército francés que combatió en Italia. — En las cercanías de Waldenburgo, en Silesia, conocidas por sus ricas minas de carbon, se presentó el 14 á las cuatro de la tarde una turbonada que produjo un fenómeno nunca visto. Una nube se volvió repentinamente fuego, esparciendo un olor de azufre que causó una impresion amarga en la lengua. Un bando de cigüeñas que se aproximó á la nube, cayó al suelo; siete de ellas quedaron muertas, las demás volaban débilmente, como atontadas, pero se recuperaron despues de pasar largo rato.

5. El ejército francés procedente de Italia hace su entrada triunfal en Paris. — Estalla el polvorin de Ballincollig (Irlanda), causando la muerte de varias personas.

6. El emperador Napoleon da una amnistía general para los condenados por delitos políticos. — En el ferro-carril de Génova hay un choque del que resultan seis muertos y muchos heridos.

7. La asamblea de Toscana toma en consideracion por unanimidad el destronamiento de la dinastía Este y el destierro de la familia Hapsbourg Lorena. — La asamblea de Módena declara por unanimidad el destronamiento del gran duque. — Varias tormentas descargan sobre algunos términos de Andalucía y Cataluña, causando estragos y desgracias personales.

8. El ministerio austriaco presenta su dimision, y le es admitida. — Se declara oficialmente la existencia del cólera en Cartagena. — Se recibe la noticia de haber ocurrido una desgracia en el ferro-carril del Canadá, á consecuencia de la cual mueren quince personas y resultan heridas muchas mas.

9. Aparece una aurora boreal en varios puntos del globo. A consecuencia de ella estuvieron treinta horas sin funcionar la mayor parte de los telégrafos eléctricos de Europa, lo cual da lugar á un problema científico aun no resuelto. — El mismo dia por la mañana se forman á la orilla del mar en Valencia algunas trombas que ponen en alarma al vecindario. — Se recibe la noticia de haber ocurrido el 24 de mayo en Batavia una horrible matanza de cristianos.

10. En Norcia (frontera de Nápoles) se siente un terremoto que causa numerosas víctimas.

11. Llega á Constantinopla una diputacion circasiana, manifestando que todo el pais se someteria al czar si la Puerta lo abandonaba.

SETIEMBRE.

1º El emperador de los franceses manda que se acuñe en la casa de Moneda de Paris una medalla en conmemoracion de la fiesta militar del 14 de agosto. — Un incendio ocurrido en Schwarzenwald (Baviera) destruye 122 casas, dejando sumidas en la miseria á mas de mil familias. — Siete sacerdotes, un jóven colegial y el patron de un barco de Nantes, que habian salido á pescar, perecen en el mar á consecuencia de una fuerte brisa, que hizo zozobrar al bote. — Los cuatro reos condenados á muerte por el consejo de guerra en Badajoz, son ejecutados á las siete de la mañana de este dia. — Algunos desórdenes en la isla de la Jamaica acarrearán la muerte de varias personas y la prision de sesenta.

2. Insurreccion en el monte Libano. — Comienzan los trabajos para la triangulacion de Paris.

3. Apertura de la asamblea de Bolonia. — Se da el retiro á 51 generales austriacos. — España se adhiere á las convenciones telegráficas concluidas en Berna y Bruselas en 1858.

4. La comision encargada del proyecto de fortificacion de Amberes se declara favorable á la idea. — Lerdo concluye un empréstito con los capitalistas de New-York para las tropas de Degollada, el cual, con 9,000 hombres, proyecta otra tentativa contra Méjico. — S. M. la reina visita la ciudad de Segovia. Grandes fiestas en dicha poblacion.

5. Se anuncia el descubrimiento de una nueva isla, situada en el Océano Pacifico, por el capitán Eldrige.

6. Se rompen las hostilidades entre franceses y musulmanes, resultando en el primer encuentro 30 franceses muertos.

7. La asamblea de Bolonia acuerda por unanimidad de votos la anexion al Piamonte. — Cambia el ministe-

rio en Rio Janeiro á consecuencia de haberse negado el emperador á disolver la cámara. El presidente del nuevo ministerio es el senador Ferraz.

8. Llega á Madrid la noticia de la muerte del emperador de Marruecos. — *The Great Eastern*, el coloso de los mares, sale por primera vez del puerto de Lóndres, y llega sin obstáculo á la embocadura del Támesis. — Los moros hacen fuego contra Ceuta. Algunas compañías de cazadores de Madrid, Barbastro y el Fijo salen á rechazarlos. Dos de Madrid y una de Barbastro, lanzadas sobre los parapetos á la bayoneta, los arrojan hasta cerca del Serrallo, causándoles cinco muertos y bastantes heridos.

Ninguna pérdida por nuestra parte.

9. Suscítase una cuestion entre la república de New-York é Inglaterra. á consecuencia de haber tomado posesion de la isla de San Juan el general Harbey. — Se recibe la noticia de haber estallado algunos desórdenes en Candia por el pago de contribuciones. Los griegos mataron á cinco recaudadores; mas las tropas apresaron á la mayor parte de los culpables. — El consejo comunal de Turin declara ciudadanos de aquel estado á los dipudados toscanos portadores del acta de anexion. — La torre de la iglesia de Santisteban del Puerto se desploma, arruinando la casa inmediata y matando á dos de sus habitantes é hiriendo á tres. — La asamblea de Parma dirige al emperador Napoleon el voto expresado por ella en contra del poder pontificio, y en favor de la anexion al Piamonte. — Nuevo terremoto en Erzeroum y muchos incendios de consideracion.

10. El emperador de Austria concede indulto á los presos políticos de Venecia.

11. La asamblea de Parma vota por unanimidad el destronamiento de la casa de Borbon en aquel ducado.

12. Id. SS. MM. vuelven á visitar la ciudad de Segovia. — Llega á Madrid el duque de Malakoff. — Graves desórdenes en Bérghamo. — El rey de Uda es puesto en libertad.

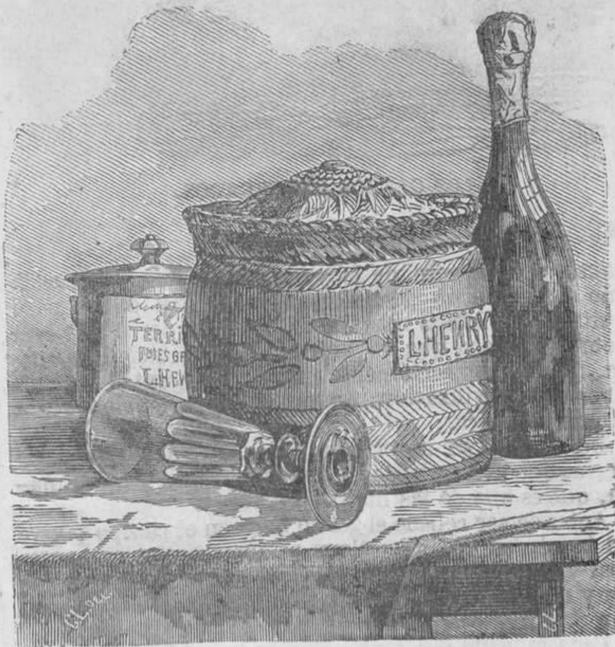
13. Los plenipotenciarios de Francia é Inglaterra llegaron á Pei-ho el 25 de junio y hallaron cerrada la entrada con una triple estacada, sin ningun funcionario chino para recibirlos. El 25 quiso el almirante inglés forzar el paso; pero fué rechazado por los cañones del fuerte, que echaron á pique tres cañoneras inglesas. La pérdida de los ingleses asciende á 478 hombres; la de los franceses á 16. — El 9 de julio estaban de regreso en Shang-Hay ambos plenipotenciarios, sin haber conferenciado con ninguna autoridad china. — Otro parte dice que los franceses tuvieron 14 muertos y 60 heridos.

14. Los cazadores de Madrid practican una salida de la plaza de Ceuta y acometen á los moros causándoles 32 muertos y 40 heridos, poniéndoles además en completa dispersion.

15. El capitán general de las provincias Vascongadas visita en Bayona á los emperadores franceses. — SS. MM. regresan á Madrid de vuelta de su expedicion veraniega. — Levántase un huracan terrible en Calcuta que origina muchos naufragios. — Los rusos hacen prisionero á Schamyl y lo conducen á San Petersburgo. — El infante de Portugal, duque de Oporto, sale del puerto de Lisboa para hacer una expedicion á Tángier. — Los periódicos franceses publican la protesta de España en favor del duque de Parma. — Nana Sahib escribe al gobernador general de la India que está pronto á deponer las armas si se le cede el territorio de Poona Sttara, y por consiguiente su amnistía: su proposicion es desechada.

(Se concluirá.)

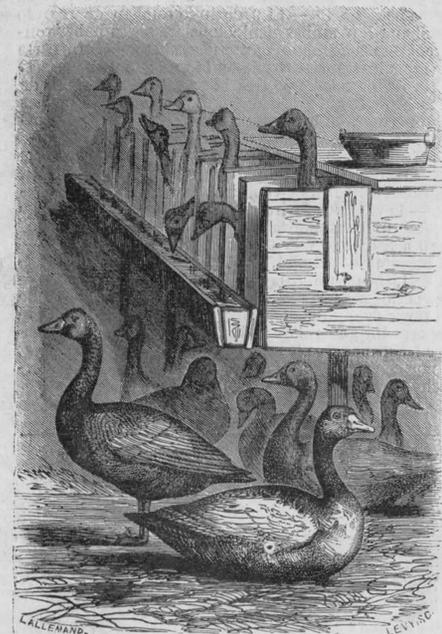
Los gansos cebados de Estrasburgo.



Los higadillos de ganso eran muy apreciados por los antiguos romanos, y quizás aquellos orgullosos conquistadores debieron á este gusto delicado la salvacion de su patria. Los gansos salvaron el Capitolio, quizá por gratitud. Pero no insisto yo en este detalle; si me propongo hacer aquí el elogio del ganso, es porque me parece que ha sido tan calumniado como el carnero; ei



LOS GANSOS EN LOS PASTOS DE MARLEN (gran ducado de Baden.)



LOS GANSOS ENCERRADOS.

seculares. Al caer la tarde, el pastor vuelve con sus gansos: pero apenas se encuentran á quinientos metros de la aldea, casi todos los gansos echan á volar, y pasando por encima de los tejados van á caer en las casas de sus amos respectivos. Revolotean, se cruzan y se tropiezan en los aires lanzando un grito agudo como el de una trompeta desafinada. El aspecto de esta excursión aérea es muy divertido.

El ganso es un animal valeroso, sobre todo el macho; lejos de huir al acercarse los niños y los perros que le excitan, se precipita sobre el enemigo abriendo el pico y lanzando un silbido de serpiente.

Por el otoño, el aldeano lleva á la ciudad los mejores gansos que posee. El mercado de los gansos es considerable: 150,000 gansos figuran anualmente en el mercado de Estrasburgo.

La cebadora conoce á los aldeanos de los sitios donde mejor se cria el ganso; examina al animal para cerciorarse de su buena configuración; mira la pata y el pico para ver si es jóven, despues ofrece el precio y se lleva á su casa el ganso, que coloca en un compartimento separado dándole de comer habas de laguna.

En cuanto juzga que el animal está á punto de poder ser cebado, procede á la operacion. El ganso pasa á una clase superior y se alimenta con maíz escaldado en agua de sal. Desde este instante el alimento debe ser regular y forzado.

Hoy es cosa reconocida que los gansos pueden cebarse disfrutando de la libertad de sus movimientos; así es que los reunen en una cuadra en número de treinta. Solo en la última semana de la cebadura meten al ganso en una jaula abierta por arriba; en este último periodo se decide el éxito de la operacion. Es preciso matar al animal en un momento dado para que el higado quede blanco y firme; y la cebadora debe espisar el momento favorable de día y de noche. Se procede de este modo:

La cebadora coge al ganso en sus rodillas sujetándolo por detrás las alas y patas; con una mano mantiene el pico abierto y con la otra echa los granos de maíz en la gansa y los hunde con el pico. Dos veces por día que hacer esto. La mujer sola no puede ar así mas de doce gansos por hora; júzguese si será el trabajo cuando hay casas donde existan hasta doscientos gansos.

Muerto, plumado y abierto el caso, la cebadora le lleva en un sitio fresco hasta que han pasado veinte y cuatro horas puede juzgar del éxito de su tesoro; entonces vuelga al animal y saca con muchas precauciones los higadillos, que lleva inmediatamente á casa del pastelero, quien fabrica con ellos suculentos pasteles cocidos en todo el mundo.

No hacen mucho tiempo las señoras de Estrasburgo baban gansos únicamente con el fin de sacar grasa que se encuentran ellos, y que sale en barata que la manteca de higadillo, en aquellos tiempos tenebrosos, era considerado



EL MERCADO DE LOS GANSOS EN ESTRASBURGO.



LA CEBADURA DE LOS GANSOS.

como un accesorio. Por fin vino Malherbe... El cardenal de Rohan, príncipe-obispo de Estrasburgo, tenia un cocinero llamado Mateo, que fué el primero á quien le ocurrió la idea de hacer pasteles con higadillos; el mejor éxito coronó su audacia, y Mateo dotó á Estrasburgo de su industria mas suculenta.

Desde entonces la cebadura de los gansos se ha convertido en un oficio, gracias al cual la mujer del obrero, que durante el invierno se halla sin trabajo, puede alimentar á su familia.

Cuando las mujeres que poseen un pequeño capital practican el oficio en grande, y tienen en su casa hasta mil y dos mil gansos. Estas sacan de su industria un bonito beneficio; pero ¡qué de cuidados y cuánta actividad no se necesitan! La cebadora no duerme mucho seguido; debe levantarse dos ó tres veces por la noche á echar sus ojeadas por las cuadras, pues los gansos en el último periodo de su cebadura están expuestos á morir de apoplejía. Por eso va con un cuchillo bien afilado para cortar el cuello al primer ganso que vacila sobre sus patas. Todo anir al que muere antes de tiempo, es decir, por desgracia, ocasiona una pérdida de 7 francos, sin contar el trabajo y el tiempo que se han perdido.

A ese precio sale contando la compra y la manutención, y apenas se sacan los 7 francos de la carne, la grasa y las plumas; el beneficio está en los higadillos que se venden segun su grueso y calidad, de 3 á 6 francos. El jefe de una de las primeras casas de Estrasburgo, M. Luis Henry, me ha asegurado que la calidad del higadillo depende en gran parte de la calidad del agua. Por esta razon, añade, hay en Estrasburgo barrios privilegiados. — El mismo fenómeno ha sido observado tambien para la fabricacion de la cerveza.

Los gansos contribuyen en una gran proporcion al bienestar de la clase obrera de Estrasburgo. El comercio de los pasteles de higadillos pone en movimiento cada año mas de cuatro millones de francos. E. T.



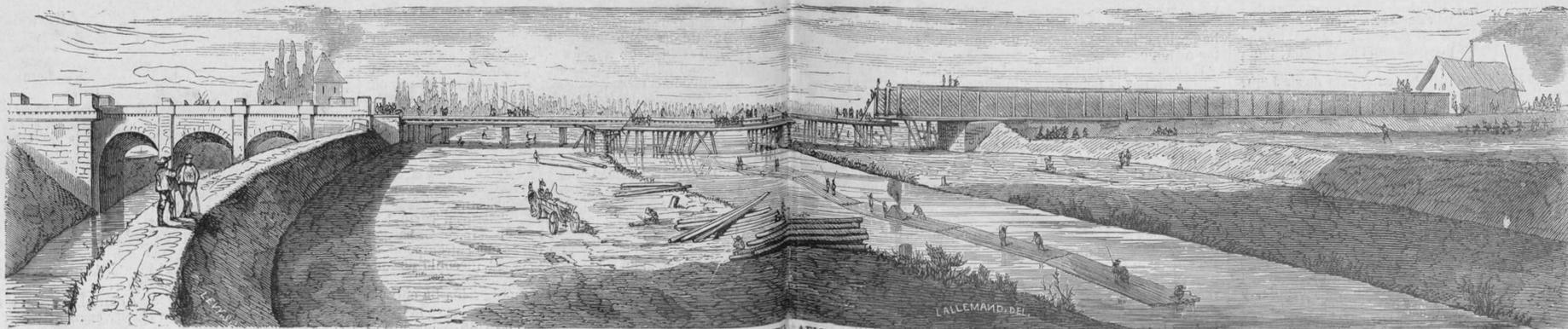
LA MUERTE DEL GANSO.

ganso es el carnero de la raza alada. Dos veces cada año el campesino despluma el pecho del ganso para quitarle el plumon mas fino. ¡Pobre carnero! No olvidemos tampoco que ese animal, de reputacion estúpida, ha sido indirectamente uno de los agentes mas activos de la civilizacion... antes de la invencion de la pluma metálica.

Despues de su muerte el ganso da sus plumas, su grasa, que es excelente, y su carne negra y perfumada, que es una de las mas nutritivas.

Antes de ser cebado el ganso nace en el campo y vive en bandadas. El ganso tiene pastores como los carneros, y ha habido pastores de gansos que se han hecho muy célebres. Uno de ellos (Sixto V) ha sido general, como un pastor de carneros (Sixto V) ha sido papa.

Cada aldeano posee una cria de una docena de gansos. Todas las mañanas el pastor recorre la aldea y reune á son de trompeta la tropa volátil que va á pastar á un prado comunal con muchos charcos de agua estancada, en compañía de pjaras de cerdos. El ganso tiene particular afición á los sitios plantados de encinas



PUENTE DEL KINSIG Y DEL SCHUTTER, AFLUENTES DEL RHIN EN KEHL.

Puentes del Kinsig y del Schutter afluentes del Rhin, en Kehl.

Las obras del puente del Rhin se hallan divididas en dos partes distintas, á saber: las de los cimientos y machones que se ejecutan por la compañía francesa del Este, y las de superestructura, de hierro, que se harán por cuenta del gobierno de Baden, á quien pertenece el camino. Las primeras están á punto de concluirse.

Mientras se terminan vamos á pasar el Rhin y á trasladarnos un instante al territorio badense, donde se ejecutan trabajos inmensos para empalmar la via férrea alemana con los ferro-carriles del Este.

Los cimientos de un gran embarcadero que se alzará en la prolongación de la aduana alemana de Kehl salen ya de la tierra, y dibujan claramente las principales divisiones de esa vasta construcción. Para llegar á ese punto que apenas dista un kilómetro del embarcadero provisional, la via atraviesa terrenos pantanosos y dos rios: el Kinsig y el Schutter, los cuales desembocan en la llanura, corren hácia el nordeste, se encuen-

tran cerca de Kehl, y luego se encaminan hasta el Rhin donde se confunden sus aguas.

Las terribles crecidas del Kinsig han hecho necesario un puente de 124 metros de un estribo á otro, cuando el cauce del río es apenas de 40 metros. Este puente (centro del dibujo), abstracción hecha del puente de piedra del Schutter (á la izquierda del dibujo), se compone de tres arcos, cada uno de 34 metros. Sostienen estos tres arcos dos machos-estribos y dos machos en el agua.

Las obras de superestructura son de una sola pieza de un largo de 124 metros, y de un peso de 500 toneladas (de 1,000 kil.). Esta masa inmensa, toda de hierro, se llevó en trozos de Carlsruhe; las piezas del puente salen de los talleres de la casa Benckiser de Pforzheim. Allí se construyó el puente, se montó en galeotes móviles, y se llevó de una sola pieza á su puesto. El mecanismo de esta operación fué muy sencillo. Un solo hombre por medio de una cabria, podía hacer mover ese peso fabuloso con una velocidad de cinco metros por hora. Y lo más interesante es que el puente avanzó en el vacío entre los arcos. La operación duró ocho días, del 17 al 24 de diciembre.

Hoy pueden pasar los wagones por el puente del Kinsig y trasportar los materiales de construcción al lugar elegido definitivamente.

Este puente tiene dos vías; se compone de enverjados de hierro de una altura de 3 metros, y el tablero se halla fijado á la tercera parte de esta altura sostenido por tres barras de hierro. Merece los mayores elogios el ingeniero badense M. Scheffelt que ha dirigido estas obras.

En el estado actual el puente tiene el aspecto de un puente ordinario; pero para que nuestros lectores puedan apreciar el atrevimiento del trabajo, mostramos en nuestro dibujo la masa del puente sobre la cuesta y no en su puesto aun.

El puente del Rhin se concluirá dentro de ocho ó diez meses.

C. L.

EL DOCTOR ANTONIO.

(Continuacion.)

Pero el mozuelo opuso á toda inoculación científica y literaria una fuerza de inercia digna de mejor causa; lo que hizo que su padre abriendo en fin los ojos le enviara á Eton, donde el joven gentleman se distinguió muy luego, si no en los conocimientos clásicos, en las artes nacionales de la puñada y el palo.

A los diez y siete años Aubrey se despidió de la escuela; tenía ya todo el exterior de un hombre, su desarrollo físico se hallaba en razón inversa de su desarrollo intelectual.

Cuando supo que su padre tenía intenciones de educarle en Oxford, Aubrey declaró sin rebozo que detestaba la política, que los libros en general le daban sueño, y que si iba á Oxford estaba muy seguro de ser expulsado más tarde ó más temprano; que había resuelto hacia tiempo no servir á otra divinidad que al dios Marte, y que lo mejor que su padre podía hacer era comprarle en seguida el derecho de defender los colores de Su Majestad.

Todo esto fué dicho con un tono que quebrantó el corazón al padre. Sir John probó de todo: los razonamientos, la dulzura, las súplicas y al fin las amenazas; pero Aubrey era hijo de su padre; meneó la cabeza, envió al diablo la candidatura y el Parlamento, y declaró por ultimatum, que si su padre no consentía en dejarle entrar en el ejército como un gentleman, se engancharía como simple soldado.

Los cabellos de sir John se erizaron al oír esta declaración, pues estaba bien persuadido de que el muchacho cumpliría su palabra. Sir John conocía la sangre de los Davenne, y acudían á su mente ciertos recuerdos de la obstinación precoz de M. Aubrey. La lucha duró algún tiempo, pero al fin triunfó el mozalvete, pues bajo el aspecto de gravedad digna que hacía de sir John Davenne un personaje bastante notable, había, como ya lo hemos dejado entrever, un mundo de flaquezas, y la mas natural de todas era una dosis superabundante de indulgencia paternal.

Ahora bien, Aubrey con su aire soberbio había nacido para ser el adversario victorioso, ó mejor dicho, el tirano de su padre. A los ojos del barón, la arrogancia que era la base del carácter de su hijo, arrogancia tal, que se habría dicho que el orgullo de todos los Davenne vivos y difuntos corría líquido por sus venas, era una gracia más de que estaba dotado.

Así sucedió que medio año después de su salida de Eton, Aubrey fué incorporado en calidad de alférez en un regimiento de dragones, y que en aquel mismo año se embarcó para la India. Había logrado no solo que su padre consintiera en que entrase en el ejército, sino cosa más difícil aun (pues en esto la idolatría del padre combatía los deseos del hijo), que negociara una permuta para él en un regimiento que debía pasar á Calcutta. De este modo la realización de las aspiraciones del hijo había destruido las del padre.

Bajo la dolorosa impresión de tan cruel desengaño, el primero un poco grave que había tenido hasta entonces, Sir John lanzando miradas en su derredor para consolarse, distinguió por primera vez que tenía á la mano un bálsamo para su pena, en el ángel que extendía hácia él sus manitas como pidiéndole un poco de cariño.

Sir John encontró un consuelo en este cariño á su

hija. Apenas estaba cicatrizada la herida que había hecho en su corazón la obstinación egoísta de Aubrey, cuando la muerte de lady Davenne vino á cubrir de luto la casa de sir John. La salud de lady Davenne alterada hacia tiempo, declinó rápidamente después de la marcha de su hijo; aunque previsto, el golpe fué terrible. El dolor de sir John fué muy agudo, si bien fué comprimido en el silencio, porque el orgulloso personaje consideraba toda demostración exterior como incompatible con su dignidad. Además, tenía una razón mejor para disimular sus emociones, y era el temor de aumentar con su pena la violenta aflicción de su hija.

Sir John se retiró á sus tierras consagrándose enteramente á su hija, que fué desde entonces su única ocupación, su único recreo.

Lucy era una niña inteligente, delicada y sensible que necesitaba los tiernos cuidados de un padre, una de esas flores tan hechiceras como frágiles que despiertan á la vez la esperanza y la ansiedad. Sin embargo, el aire del campo, una vida arreglada, una prudente distribución del ejercicio y el descanso, el estudio y las diversiones, bajo la dirección de una institutriz de talento, fortificaron tan bien su salud, que á los diez y siete años miss Davenne, aunque algo delicada todavía, era una joven alta y fresca y de una hermosura notable.

La vida del gran mundo se abría para ella en Londres. Sir John no pensó un solo instante en privarla de que siguiera los hábitos de su casta. Debía ser presentada á la corte. Las persianas del palacio de... volvieron á abrirse, y los suntuosos aposentos se iluminaron con todo el sol y la luz que es posible procurarse en la capital de la Gran Bretaña.

Sir John y su hija fueron pues á Londres en la primavera de 1837, y Lucy una vez lanzada en medio de los placeres de Londres, se dejó muy luego arrastrar en su torbellino. El fin de la primera temporada la encontró con las mejillas pálidas y gastadas sus fuerzas; pero el temor que por esto había sentido sir John hubo de desvanecerse, cuando vió que algunos meses de reposo en Davenne parecieron haberla restablecido completamente.

La juventud es un poderoso auxiliar de la salud. Así á la otra primavera el padre y la hija pudieron volver á Londres.

No obstante, las invitaciones, las recepciones, el calor de los aposentos, las noches sin sueño, no tardaron en neutralizar los efectos benévolos de la naturaleza. Antes de concluir la temporada, Lucy estaba ya muy decaída; el padre alarmado oyó de nuevo la tosecilla seca, señal de un enemigo que estaba olvidado.

El pobre sir John apeló primero á un médico y luego á otro; el primero aconsejó el aire del campo y la leche, el segundo las abluciones frías y el ejercicio del caballo; otro recetó los baños de mar y el vino de Oporto, y todos estuvieron acordes en la necesidad de una completa abstención de toda clase de excitación ó de placeres.

Se probó todo, pero ninguno de los remedios propuestos consiguió vencer aquella tosecilla obstinada, cuyos accesos hacían estremecer al infeliz padre; nada fué bastante para combatir la morbidez lánguida que parecía helar la vida en las venas de Lucy.

El estado de la joven continuó así durante algunos meses, hasta que los médicos dieron este consejo que resuena como un tañido fúnebre: « Probad un cambio de clima; que miss Davenne vaya á pasar el invierno á Roma. »

Tal fué la sentencia pronunciada. Sir John no vaciló un instante, á pesar del odio que tenía á Roma, « la ciudad más triste de la cristiandad, » como él la llamaba, y á pesar de los placeres que le proporcionaban los clubs. El palacio de Londres cerró sus persianas, y sir John y su hija marcharon á Roma.

El sacrificio tuvo su recompensa. El invierno de 1839 fué uno de los más templados que se han conocido en Roma, y seis meses del aire sano y puro de la Italia produjeron un efecto maravilloso en la salud de Lucy. Sir John se felicitó tanto de este resultado, que con la aprobación de un médico inglés de cierta nombradía se determinó á quedarse hasta la entrada de los calores, proponiéndose recorrer la Suiza durante el estío y volver á la Piazza di Spagna á pasar otro invierno.

Justamente cuando acababa de tomar todas estas disposiciones llegó una carta de Aubrey, que era ya el capitán Davenne, fechada en Madras, en la cual anunciaba su regreso por la próxima mala de la India; tenía una licencia de tres años.

Esta noticia exigió un cambio en el plan de sir John. Saldría de Roma un poco antes, y en vez de recorrer la Suiza pasaría el verano en Inglaterra. La única condición que puso á esto el facultativo, fué que el viaje se haría por mar y no por tierra, para que la convaleciente se fatigara lo menos posible.

En conformidad á este consejo, sir John y su hija se embarcaron á mediados de marzo en Civita-Vecchia á bordo de un vapor del gobierno que pasaba á Marsella. La mar estaba como un lago cuando salieron, pero este buen tiempo duró pocas horas. De repente se levantó una de esas borrascas furiosas que hay con frecuencia en el Mediterráneo por esa época. El buque con sus ruedas destrozadas se quedó al capricho del viento y de las olas durante una noche y un día, y solo después de haber estado á punto de perderse en el golfo de Spezia, nuestros viajeros pudieron desembarcar en la ciudad de este nombre, situada al Este de Génova.

El espanto y el mareo habían abatido á Lucy de tal modo, que no podía moverse ni aun tenerse en pie; debieron trasportarla con el mayor cuidado, y necesitó una semana de descanso antes de tener fuerzas para proseguir el viaje, por tierra esta vez y á cortas jornadas, y despachando todas las mañanas un correo para que preparase los mejores alojamientos posibles para pasar la noche.

Por desgracia el abatimiento de Lucy no procedía únicamente del espanto y del mareo combinados; algunos de los antiguos síntomas que habían desaparecido durante la residencia en Roma se presentaron de nuevo, excitando en sir John las mas vivas alarmas.

El cuarto día de su marcha de Spezia, cuando después de haber pasado la noche en Oneglia se prometían estar aquella tarde en Niza, es cuando nuestra historia encuentra á sir John y á Lucy; esta, como ya dijimos, muy agitada y queriendo en vano conciliar el sueño, y el barón preocupado á la vez con sus inquietudes respecto de su hija, y con el ensayo mental de diferentes discursos que quería dirigir á Aubrey, encaminados todos á persuadirle de que debía abandonar el servicio militar por la carrera política.

IV.

ESCARAMUZAS.

A la otra mañana muy temprano el doctor Antonio bajaba la colina de Bordighera en dirección á la posada donde estaba Lucy. Marchaba á buen paso y con el aire pensativo, aunque sereno como de costumbre. El doctor Antonio no era hermoso, es decir, no tenía la hermosura de la novela generalmente hablando. Tenía la boca grande, una nariz que no era ni griega ni romana, los pómulos un poco salientes, en fin, un conjunto de rasgos que presentaba un carácter irregular; lo más que se podía decir en favor de su semblante, es que era sumamente expresivo é inteligente. Leíase muy clara la expresión de una voluntad firme en su vasta frente y en sus sienes prominentes que contraía á veces de un modo prodigioso. Su sonrisa, á la que solía mezclarse una tinta de serena ironía, era ordinariamente suave y graciosa. En suma, el exterior del hombre era notable, pero más que por la simpatía por el respeto que inspiraba.

Nuestro doctor se dirigía pues hácia la posada del *Mattono*, que así se llamaba sin duda por el color de ladrillo que tenía, ó porque había sido edificada en un sitio donde había un tejár. De todos modos su apariencia era miserable y extraña. La casa se había levantado con su fachada al Norte, es decir, al camino, pero luego, probablemente á causa del polvo, las ventanas primitivas y la entrada se habían tapado con piedras y yeso, y se habían abierto otras ventanas y otra puerta en el lado opuesto, esto es, al Mediodía.

De aquí había resultado un aspecto de los más originales que es posible ver. Para reemplazar la escalera que conducía antiguamente del piso bajo al principal y que las nuevas disposiciones habían inutilizado, añadieron exteriormente un peristilo de piedra cuya doble serie de escalones se reunía en el primer piso formando terrado á la altura de la ventana del centro que bajaron para que sirviera de puerta. Estos escalones, enormes relativamente y esa especie de balcon desproporcionado en aquella casucha, aumentaban la singularidad del aspecto; se habría podido comparar con una casaca de hombre con el cuerpo de un niño de diez años.

El doctor encontró á su enferma en un estado poco satisfactorio. Lucy apenas había cerrado los ojos en toda la noche, y se quejaba de dolor de cabeza y de una sed constante; sus labios estaban secos, su pulso agitado, tenía una fiebre que la abrasaba.

— Siento no haberos sangrado ayer, dijo el doctor después de haberla tomado el pulso; ¿os repugnaria que os sangrara?

— No por cierto, si lo creéis necesario, respondió Lucy; pero será bueno decirselo á mi padre.

— Muy bien, ¿tendriais la bondad de enviar á vuestra doncella para decir á sir John Davenne que yo deseo verle?

Hutschin dirigiendo una mirada á su señorita se levantó para salir.

— Esperad un momento en vuestro cuarto antes de llamarle, dijo Lucy; tengo que pedir una cosa al doctor Antonio.

En cuanto estuvieron solos, Lucy abriendo sus ojos animados por la fiebre, los fijó alternativamente en el doctor que estaba un poco sorprendido, y le dijo:

— ¿Estoy en peligro?

El médico se echó á reír y respondió con presteza:

— Lo mismo que yo. ¿Porqué teneis ideas semejantes?

— Os súplico, repuso Lucy, que no me engaños, que no me trateis como á una criatura. No tengo miedo de morir, y si debo morir, es preciso decírmelo, lo quiero.

— Teneis un corazón muy animoso, repuso el doctor con alguna emoción, pero puedo aseguraros que vuestra situación presente no exige en manera alguna ningún esfuerzo de vuestro valor. Creedme, no correis el menor peligro.

— ¿Parola? preguntó Lucy alargando su mano diminuta.

— Parola, respondió Antonio estrechando aquella mano entre las suyas.

— Gracias, dijo Lucy; ahora os voy á decir qué es lo que me habia hecho creer que estaba en peligro. Esta mañana muy temprano, lo primero que he visto ha sido á la muchacha que llaman Speranza. Creo que estaba yo medio dormida porque no la ví entrar. Cuando la descubrí se hallaba sentada en una silla y me miraba fijamente. Sus ojos siempre tan expresivos rebotaban tanta compasion y tristeza, que un sentimiento de espanto me hizo estremecer. Gruesas lágrimas corrian por sus mejillas. Me pareció que esa jóven no habria experimentado tal pesar por una desconocida si mi estado no fuera muy grave, y como me encontraba muy mal, por eso he pensado...

— Cosas absurdas, repuso el doctor; Speranza es una tonta muy sensible y que á cada momento halla ocasion de demostrar su sensibilidad. Los italianos, como ya sabeis, somos neciamente expansivos, añadió sonriendo. Además, no me sorprende que una jóven dotada de un buen corazon, como Speranza, se conmueva hasta derramar lágrimas al veros tan jóven y tan... (aquí Antonio se detuvo y vaciló pero no mas de un segundo) y tan amable, y padeciendo tanto. ¿Ahora, me permitis que vea á vuestro padre?

— Sí, respondió Lucy, y alzando un poco la voz dijo á Hutschin que cumpliera el encargo.

Sir John se habia levantado muy de mañana, en la deplorable disposicion de un hombre que ha pasado una mala noche, y que además ha tenido algunos ataques de gota. Sir John habia visto ya á la doncella y la habia oido un informe poco favorable sobre el estado de su hija; por consiguiente, su viaje quedaba diferido.

Sir John habia llamado á su criado para que le diera sus navajas de afeitar, pero John no estaba en casa. Esta serie de contrariedades habia excitado sobremodera los nervios del baron; así es que esperaba con impaciencia á su criado, para hacer recaer sobre él todo el mal humor que le aquejaba.

— Todo va mal en este maldito pais, exclamaba á guisa de consuelo.

Sir John tenia acerca de la Italia y de los italianos ideas poco numerosas, pero muy decididas. La Italia era un hermoso pais, aunque poco habitable; un horno en verano y una nevera en invierno. Roma era una ciudad digna de verse, pero triste, tristísima. Los italianos eran rapaces, andaban mal vestidos, y siempre llevaban un rosario en un bolsillo y un puñal en el otro. De dos hombres que se encontraran habia siempre un cantante ó un bandido, ó un noble arruinado que era caballero de industria.

Este catálogo de los elementos del cuerpo social italiano se habia enriquecido últimamente con el republicano bebedor de sangre, que conspiraba sin cesar contra su soberano legitimo, nueva variedad de la raza italiana de que sir John habia oido hablar mucho en su última residencia en Roma, á un jóven príncipe romano sobrino de un cardenal, y que era particularmente aficionado á la sociedad inglesa. Porque es de advertir, que para estudiar mejor el carácter italiano, sir John no frecuentaba mas que familias inglesas, tenia un médico inglés, criados ingleses, y hasta un cocinero inglés; conocia mujeres inglesas, bebia vinos que él llamaba ingleses, y compraba en las tiendas inglesas: — en fin, sir John habia realizado en Roma un pequeño Lóndres á su manera.

Cuando John se presentó á su amo, su rostro tenia tal expresion de desesperacion, que la borrasca de inyectivas premeditadas que le reservaba el baron se cambió en esta pregunta:

— ¿Qué diablos hay ahora?

— He estado en Bordighera, señor, y no he podido hallar ni manteca fresca, ni vaca, ni té. ¿Qué haremos? preguntó el pobre hombre con un acento tan doloroso que las tres cuartas partes de una sonrisa asomaron á los labios de sir John.

Justamente en este momento interesante resonó en la puerta un golpecito. Era Hutschin con su mensaje.

Sir John un poco alarmado se fué inmediatamente á la sala donde encontró al doctor, y comenzó por suplificarle que se sentara.

— He hallado á miss Davenne con mucha fiebre, dijo el facultativo tomando una silla, cosa que esperaba. Creo que no la haria mal una sangría.

Una de las ideas fijas, favoritas de sir John era que todos los médicos italianos sangraban á todos sus enfermos hasta que resultara la muerte. Al oír esta proposicion, el baron dió un salto en su silla.

— ¡Una sangría! exclamó furioso; no por cierto, no quiero sangría, de ninguna manera.

El doctor Antonio se puso encarnado hasta los ojos, y Dios sabe lo que iba á responder; pero haciendo un violento esfuerzo sobre sí mismo, repuso con una voz lenta y serena:

— ¿Y no consentireis si os aseguro que es absolutamente necesario?

— No admito yo esa necesidad, respondió el baron con un gruñido sordo, y exijo como condicion *sine qua non* para que continueis vuestras visitas á mi hija, que no habeis de sangrarla ni ahora ni nunca.

— Está bien, dijo el doctor.

Y sin discutir rasgó una hoja de papel de su cartera, escribió algunos nombres, y presentando el papel á sir John, prosiguió diciendo:

— Aquí teneis los nombres y las señas de los dos médicos que se encuentran mas cerca de esta casa. Miss Davenne se hallará en seguridad cuidada por cualquiera de ellos. Yo me retiraré cuando venga el que querais llamar.

Y dicho esto, saludó, salió al balcon y se cruzó de

brazos apoyándose en la barandilla en la actitud de un centinela que espera su relevo.

En presencia de la resolucion tan repentina del italiano, sir John, como la mayor parte de las personas que se han dejado arrastrar por un movimiento de cólera irreflexivo, comenzó á sentir haberse adelantado tanto.

Las dificultades se amontonaban unas sobre otras en su cerebro como montañas. Podia suceder que ninguno de aquellos dos médicos hablara inglés, lo que era muy probable; podia suceder que Lucy que habia cobrado afecto al doctor Antonio no quisiera verlos, y en fin, podia ser que aquel hombre tuviera razon, y que la oposicion de sir John pusiera su vida en peligro.

— Al cabo y al fin, pensó el baron, mas valdrá emplear aun los medios desagradables con este italiano.

Y haciendo un esfuerzo sobre sí mismo, un esfuerzo prodigioso, le dijo con muy mal tono:

— Pero ¿porqué la quereis sangrar?

— Porque lo juzgo indispensable, respondió Antonio.

— Siguió una larga pausa.

— La medicina italiana es la misma en todas partes, repuso sir John en voz alta, aunque en forma de soliloquio; la lanceta, no se sabe otra cosa. No, no, es imposible; no puedo consentir en la sangría.

Antonio oyó, pero no respondió una palabra.

— Doctor Antonio, ¿estais determinado á sangrar? exclamó el baron dando vueltas por el cuarto como un frenético.

— Os engañais, repuso el jóven con cierta altanería; no estoy determinado mas que á una cosa, á poner á vuestra hija en mejores manos. Voy á esperar abajo la llegada de mi sucesor.

Y al decir esto dió un paso hácia la escalera.

Sir John se fué hácia él y repuso con un movimiento de desesperacion:

— Quizá me he excedido en mis palabras, pero ya debeis comprender mis sentimientos, caballero, los sentimientos de un padre por una hija única.

Habia una angustia tan verdadera en la voz del baron, angustia que se pintaba tan claramente en sus facciones, que el doctor no pudo menos de notarla.

— La prueba de que comprendo y respeto vuestros sentimientos, dijo Antonio, es que en lugar de ofenderme vuestros sarcasmos contra mi profesion y mi pais, como me habria ofendido si provinieran de otro, os pido encarecidamente que me dejeis hacer con mi enferma lo que creo necesario.

Estas palabras fueron pronunciadas con un acento tan singular, y sin embargo, con una conviccion tan profunda; habia tanta dignidad en aquel hombre que estaba de pié en el umbral de la puerta en la actitud de una persona que hace una advertencia solemne, que sir John aunque irritado se quedó atónito.

— Si consintiera en lo que me pedis, repuso vacilando, obraria contra la prohibicion absoluta de todos los médicos que la han cuidado.

(Se continuará.)

El Museo de historia natural de Paris en el Jardin de Plantas.

LAS GALERIAS DE MINERALOGIA Y DE GEOLOGIA.

(Conclusion. — Véase el número anterior.)

MINERALES METÁLICOS.

Esta importante division de las especies minerales es una de las que se visitan con mas interés y sobre todo con mas fruto en la galeria, cuando se quiere adquirir un conocimiento general de la naturaleza de los minerales que producen los metales mas útiles. Se observará que pocos metales se encuentran en el estado simple en la naturaleza; apenas se pueden citar mas que el cobre, la plata, el oro, y mas accidentalmente el antimonio, el arsénico, el azufre, etc.; por el contrario las combinaciones de los metales son frecuentes. Ahí se ve tambien que los metales sea sencillos, sea combinados, se hallan generalmente en el interior de la tierra, en el estado de filones ó de venas, esto es, de bandas delgadas que atraviesan una serie de capas ó de rocas preexistentes; estas bandas aumentan en grueso hácia abajo, y disminuyen hácia arriba hasta que desaparecen. En el seno de estos filones y á profundidades variables, el minero va á buscar las materias minerales que suministran los metales útiles.

Estos minerales ocupan á la derecha y á la izquierda de la galeria una larga serie de armarios donde se siguen en el orden siguiente:

ARSÉNICO: este metal existe en la naturaleza en el estado sencillo ó combinado; en los dos estados puede servir de mineral para producir metal. El arsénico nativo es de color blanco plateado, y posee el brillo metálico cuando acaba de romperse, pero no tarda en oxidarse al aire y se pone negro.

MERCURIO: se encuentra este metal en el estado natural bajo la forma de gotitas diseminadas en obrosques diversos, en particular en una combinacion de mercurio y de azufre, que se halla tambien en la naturaleza y que constituye el mineral principal de este género. El mercurio sulfurado es de un rojo característico y es muy pesado; en el estado de polvo fino se le conoce con el nombre de *vermellon*.

MANGANESO: este cuerpo es uno de los que menos se

emplean en la serie de los metales. Sin embargo, una de sus principales combinaciones naturales, el deutoxido, es útil en ciertos casos, como verbigracia, para la preparacion del cloro. Se usa tambien para la coloracion de cristales y esmaltes en violado-amatista. Otro grado de combinacion del manganeso con el oxígeno suministra cien singulares configuraciones que se llaman *deudritas*.

HIERRO: las combinaciones de este metal que se hallan con mas frecuencia en la naturaleza y que están representadas por muchas muestras, son el hierro sulfurado, los hierros oxidados, el hierro hidratado, el hierro carbonatado; las combinaciones de hierro y de azufre (hierros sulfurados) no se utilizan para la produccion del hierro metálico; solo sirven para la fabricacion del ácido sulfúrico y el alumbre. Suministran cristalizaciones naturales, notables, de un amarillo claro, con brillo metálico, que en otro tiempo se emplearon como piedras de adorno con el nombre de *marcasita*. Otra de las combinaciones de hierro y de oxígeno se designa á veces bajo el nombre de *hierro imantado*, y es el mejor mineral para la fabricacion del acero; los principales criaderos están en Suecia y son monopolizados por los ingleses; la reputacion del acero inglés no proviene precisamente del modo de fabricacion empleado en Inglaterra, sino de la buena calidad del mineral. Ciertas masas de ese óxido de hierro contienen la propiedad magnética polar y constituyen imanes naturales.

COBALTO: este mineral no tiene un empleo muy importante; apenas se emplea mas que para el color; los azules sobre porcelana, sobre esmalte y alfarería, y toda la cristalería azul se prepara con cobalto.

NIQUEL: poco importante como el anterior, y como este muy escaso. Mezclado en corta cantidad con el laton, forma el *mallecor* que imita la plata.

ZINC: conocidos son sus usos. El zinc unido al azufre bastante abundante en los filones de algunos paises, ha estado sin explotar durante mucho tiempo; aun no se sabia ningun método para extraer del mineral el zinc metálico, pero este método que faltaba se descubrió últimamente. El zinc unido con el ácido carbónico y el ácido silícico, constituye el mineral abundante que se explota en las márgenes del Rhin, en Bélgica, etc., y que suministra una gran cantidad de zinc al comercio de Europa.

ANTIMONIO: este metal se emplea principalmente en la composicion de los caracteres de imprenta (1 de antimonio, 4 de plomo). Se encuentra en la naturaleza en el estado de combinacion con el azufre y á veces en el estado nativo.

PLOMO: la galena (azufre y plomo) y la cerusa (ácido carbónico y plomo) son las dos especies principales que deben llamar aquí la atencion. Ambas especies son minerales de plomo, y ambas suministran hermosos cristales al mineralogista. La cerusa no posee el brillo metálico.

ESTAÑO: este metal no ofrece mas que un solo compuesto importante en la naturaleza, y es un óxido. Las minas de estaño no son muchas, pero son muy productivas.

BISMUTO: este metal sirve principalmente para formar la *mezcla de Daret* que se deshace mas abajo de la temperatura del agua hirviendo, y con la que se hacen las válvulas de seguridad en las calderas de vapor. El bismuto no está representado mas que por un corto número de especies en la naturaleza, particularmente por el bismuto nativo y la combinacion de este metal con el azufre. La menos escasa de estas especies es el bismuto nativo, que es al mismo tiempo el principal mineral del género.

COBRE: las especies de combinaciones naturales del cobre son muy numerosas; muchas son importantes á la vez como especies mineralógicas y como minerales. Se citan principalmente el cobre nativo, los cobres combinados con el azufre, la combinacion con el antimonio y las combinaciones con oxígeno y ácido carbónico. El cobre se encuentra en el estado de metal simple en algunas localidades célebres, en el lago Superior (Estados sardos), en la Siberia, etc. Afecta á menudo la forma ranuciosa y cristalina; su color característico le hace reconocer facilmente, aun á través de las materias extrañas que suele tener su superficie. Se halla á veces en grandes masas. La combinacion de cobre y oxígeno suministra un mineral de color rojo cochinita en su superficie ó en su interior y ordinariamente cristalizado.

PLATA: este metal precioso se encuentra como todos los demás metales en diferentes clases de combinaciones en la naturaleza unido con el azufre, el antimonio, el cloro, etc. Tambien se halla en el estado nativo, y en este último estado no ofrece exteriormente el color y el brillo que tiene cuando está trabajado; ordinariamente presenta un color ennegrecido por una sustancia que parece ser un compuesto de azufre y de plata, pero rompiendo la masa se reconocen los caracteres distintivos. La plata nativa presenta formas bastante curiosas, filamentos mas ó menos largos, encorvados ó retorcidos, ramificaciones, etc. Méjico, Chile, Hongsberg (Noruega) han suministrado las muestras mas notables que hay en el Museo. La plata combinada con el antimonio y la combinada con el arsénico, poseen un color rojo cochinita que aparece ya en la superficie, ya en el polvo, y que es bastante característico.

ORO: el oro existe exclusivamente en el estado de metal simple en la naturaleza, unas veces fijo en las rocas de cuarzo, etc., y otras diseminado en las arenas en el estado de restos salidos de rocas preexistentes, y

por último, esparcido en la piritita de hierro (sulfuro de hierro). Es raro cristalizado; por lo regular se encuentra en pequeñas masas irregulares ó en hojas; en las arenas está en polvo; las masas mayores tienen el nombre de *pepitas*. Siempre se reconoce el oro aun en la naturaleza por su color de un amarillento característico.

Después de los metales debemos hablar de los combustibles carbonosos, de los cuales algunos tienen un empleo tan útil y tan general, y debemos mencionar también el azufre, que no sabríamos colocar en otra parte en la enumeración de los metales útiles.

El **AZUFRE** existe abundantemente en algunos criaderos en el estado simple, en particular en Sicilia; es frecuente también en la naturaleza en el estado de combinación con los metales. El azufre nativo suministra hermosas cristalizaciones.

Los combustibles propiamente dichos se componen principalmente de carbono: son el antracito, la hulla, la lignita, el ámbar, el nafto, el betun y otros varios. Podríamos añadir el diamante y el grafito, aunque estos dos últimos minerales no pueden ser quemados como los anteriores; pero el diamante es carbono puro, y el grafito (vulgarmente lápiz plomo) es carbono mezclado con ciertas cantidades de hierro, etc.

Ya conocemos los caracteres físicos y el empleo del diamante por lo que hemos dicho en el artículo anterior. El diamante tal como se extrae, no tiene las luces que da cuando está trabajado; por lo común tiene un color apagado, y cuesta trabajo distinguirlo al pronto del cristal de roca ó del vidrio. El Museo posee curiosas muestras de diamantes.

Hé aquí ahora los más notables de los combustibles carbonosos:

AMBAR, por otro nombre *sucino*, es una resina fósil; algunos pedazos de ámbar contienen insectos ó restos de hojas ó de flores en su interior; estos objetos se hallan perfectamente conservados, no solo con su forma, sino también con sus colores, y sin embargo, son de una época anterior al diluvio. La resina que forma el ámbar y que corrió de los árboles antediluvianos, se moldeó exactamente en torno de esos cuerpos, y los protegíó de la descomposición sustrayéndolos á la acción del aire.

ELACTERITA ó *betun elástico* ó *cautchu fósil*; se parece electivamente al cautchu ó goma elástica; se deja comprimir en la mano, y vuelve á tomar su forma y su volumen así que cesa la compresión.

NAFTO, *aceite de nafto* es un aceite mineral compuesto de carbono y de hidrógeno, incoloro, muy volátil y de un olor penetrante.

BETUN ó *pez mineral*, *asfalto*: es una mezcla de nafto y de carbono; el betun se forma en el interior de la tierra por la transformación de sustancias carbonosas, como los demás combustibles.

ANTRACITO ó *carbon de piedra*; se parece á la hulla en la mayor parte de sus caracteres exteriores, pero difiere en que arde con más dificultades sin llama ni humo.

HULLA: en el Museo existen muchas variedades que



GALERIA DE MINERALOGIA. — MOSAICO FLORENTINO.

se distinguen principalmente cuando se someten al fuego; pero sus caracteres exteriores no indican sus calidades respectivas.

LIGNITA: este combustible mineral proviene de una descomposición incompleta de sustancias vegetales leñosas en el interior de la tierra; conserva aun el tejido del vegetal que le dió nacimiento; arde con tanta llama y humo como la leña ordinaria.

TURBA: proviene de una transformación de sustancias vegetales, herbáceas. Se usa bastante como combustible en algunos países del Norte.

PIEDRAS QUE SE EMPLEAN EN DIFERENTES USOS.

Se encuentran en sus respectivos armarios y fuera de los armarios en la galería.

MOSAICOS antiguos y modernos; surtidos de piedras (mármoles, ágatas, jaspes, lapiz-lázuli, etc.) empleadas en su confección.

MICA en hojas: este mineral se usa á veces para vidrieras, y en este caso se le designa con el nombre de «cristal de Moscovia.» Sirve para reemplazar los vidrios en ciertos buques de guerra; en razón de su flexibilidad la explosión del cañon no los rompe.

AMIANTO: este mineral se emplea á veces para aumentar el brillo de la llama en los mecheros de gas; también se ha tratado de utilizarlo en hacer vestidos incombustibles para los incendios; y por último, se citan ciertas tribus entre los indios que se fabrican vestidos de amianto; cuando quieren lavarlos, los exponen al fuego, el amianto se enrojece sin quemarse, y desaparecen todas las impurezas del vestido.

CAOLIN ó tierra para porcelana: esta sustancia proviene de la descomposición de un mineral designado

con el nombre de feldspato; es blanca, terrosa y suave al tacto; sirve para la fabricación de la porcelana de Sevres. En la China se encuentra en abundancia.

BAJOS-RELIEVES, CUERPOS ORGANIZADOS EN OBJETOS DIVERSOS PRODUCIDOS POR INCRUSTACION: estos objetos han permanecido expuestos durante algún tiempo en aguas naturales con una disolución de carbonato de cal; el carbonato calcáreo se depositó en su superficie ó penetró en su interior conservando los más mínimos detalles de su forma ó de su estructura.

AGATAS; ya hemos dicho algunas palabras en nuestro artículo anterior.

ESTEOTITA PAGODITA: es la sustancia conocida con el nombre de piedra de jabon, es muy tierna y se deja trabajar con cuchillo.

PIEDRA DE PUCHEROS: se emplea esta piedra en algunas localidades de los Alpes para hacer utensilios caseros, sobre todo ollas, que por la naturaleza muy refractaria de la piedra soportan bien el fuego.

ARMAS (hachas, flechas, etc.) **DE LOS ANTIGUOS**: son de sílex, de jade, de obsidiana, etc.

LIDIANA ó *piedra de toque*: es una especie de jaspe negro, de grano fino y muy homogéneo; sirve principalmente para probar el oro de los objetos trabajados. La lidiana es más dura que los metales; el objeto metálico frotado sobre su superficie deja una marca; si esta marca atacada por el ácido nítrico se debilita ó desaparece, es que el objeto no era oro puro ó no era oro. Esta piedra proviene de Lidias, y de ahí su nombre.

ESMERIL: es corindon en masa granuda ó compacta que sirve por su mucha dureza para cortar y bruñir las piedras preciosas, excepto el diamante.

MINERALES PARA COLORES: ocre amarillo y rojo, tierra de sombras, grafito, etc.

PIEDRA DE AFILAR: es una mezcla de mica y de arcilla; obra sobre el acero principalmente por las partículas de cuarzo de que se compone, y que poseen una dureza considerable.

PIEDRAS DE BRUÑIR: dos minerales se emplean por lo común para bruñir, es decir, para dejar tersas y brillantes las superficies de los metales preciosos, el oro y la plata; y son el ágata y la hematita ó sanguina. Estos minerales tienen una tersura muy fina, un grano prieto, homogéneo y muy duro; estas cualidades son muy propias para aplastar las rugosidades de los metales preciosos cuando salen del molde, y para darles brillo sin comerles la menor partícula.

ESMETITA: es una especie de arcilla grasa que se emplea para aplastar el paño y para limpiar las telas de lana.

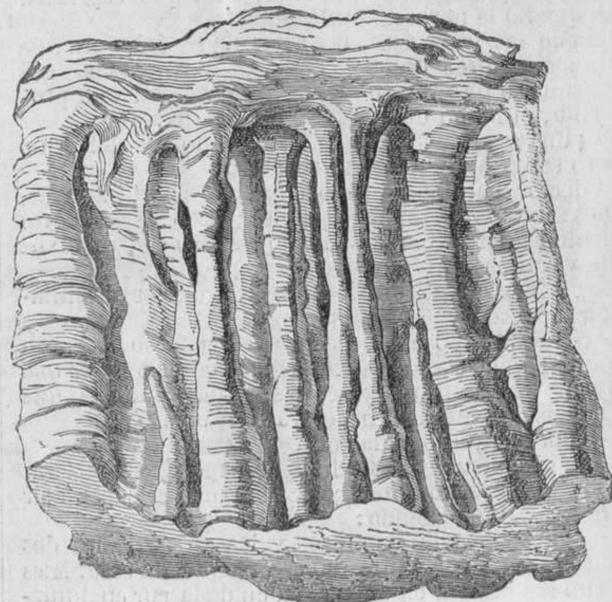
MOLINERA: ya hemos citado esta roca en las piedras de construcción.

MAQUERITA, llamada *espuma de mar* (silicato de magnesio) para la fabricación de pipas; las mejores vienen de Oriente, de la Anatolia.

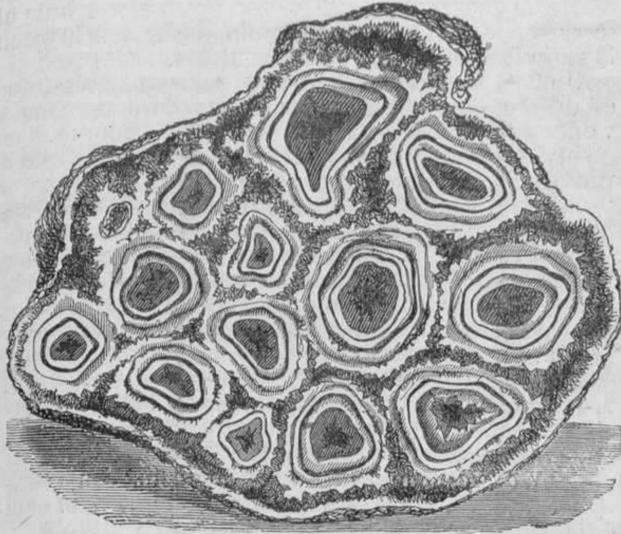
ARCILLAS DE FILTRAR: se eligen las variedades más porosas de las arcillas para piedras de filtrar; el agua



COPAS DE AGATA, DE PAGODITA Y DE CRISTAL DE ROCA.



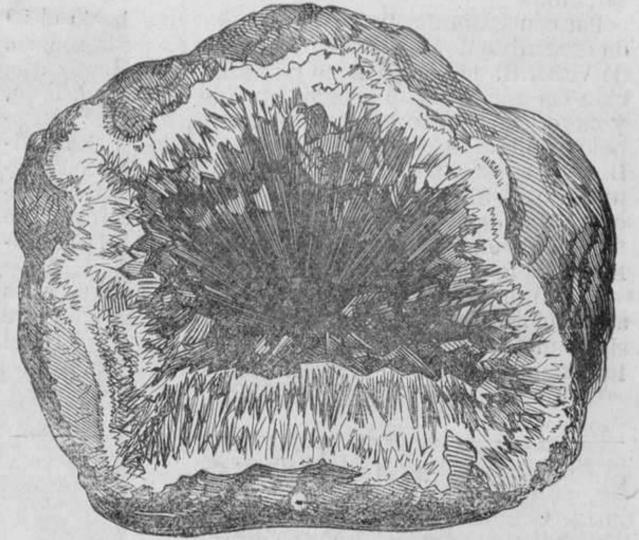
ESTALACTITAS DEL ACUEDUCTO DE MAINTENON.



PÓRFIRO ORBICULAR DE CÓRCEGA.

nar (Francia), y pesaba 92 kilogramos antes de que le rompieran los trabajadores; aun pesa 42 kilogramos. En la extremidad Este de la galería hay otra masa meteorica, que es una de las piezas capitales de la coleccion; es un hierro caido del cielo. Esta masa que pesa 591 kilogramos, fué descubierta en 1828 en Gaille (Francia). Estaba allí desde tiempo inmemorial, y servia para amarrar buques. Algunas porciones que han sido arrancadas, han dejado superficies bruñidas en las cuales se distingue claramente un dibujo octaédrico, característico de esta clase de hierro. Los análisis que se han hecho sobre este meteorito no dejan ninguna duda acerca de su origen.

Señalaremos tambien en la galería de mineralogía una serie numerosa de esas piedras caidas del cielo en diferentes partes y recogidas en distintas épocas, que llenan todo un armario. Citaremos igualmente una serie magnífica de ágatas en placas bruñidas, pegadas junto a una de las ventanas del centro; varias estalactitas notables que representamos entre nuestros dibujos, diferentes series de mármoles, etc.; y por último, no saldremos de la galería sin echar una mirada hacia el genio cuyo nombre recuerda una de las grandes



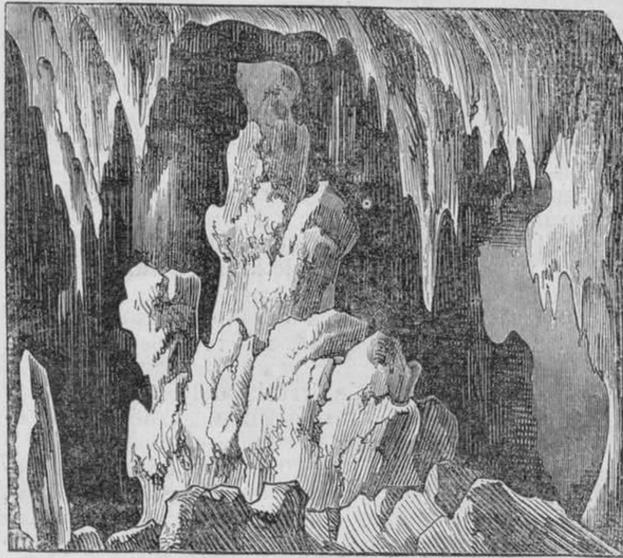
GEODA DE AGATA CON CRISTALES DE AMATISTA EN EL INTERIOR.

pasa á través de los granos contiguos de cuarzo que componen la arcilla, dejando allí todos los cuerpos extraños que estaban suspendidos momentáneamente.

Tales son las principales sustancias minerales utilizadas para las diferentes necesidades del hombre: ahora vamos á terminar enumerando algunas de las piezas principales que mas se admiran en la galería de mineralogía bajo otro punto de vista que el lado práctico, esto es, por la hermosura de las piezas, por su singularidad, por su interés mineralógico, su historia, etc.

Entrando en la galería, uno de los primeros objetos que llaman la atencion es un enorme cristal de cuarzo (cristal de roca), el mayor que se conoce, bajo la forma de una pirámide de seis caras triangulares. Este cristal tiene 0^m 90 de alto y 1^m de ancho; proviene del ventisquero de Fienh, alto Valais. Sobre las mesas intercaladas entre los muebles que siguen el eje central de la galería, se ven sucesivamente: una hermosa malaquita sin cortar y un cofre grande de ámbar amarillo, esculpido y adornado con figuras de un estilo muy antiguo; hermosas tablas de mosaico, entre ellas una donde hay varios objetos de historia natural representados con una rara perfeccion sobre un fondo de mármol blanco; este mosaico tiene un gran valor, y debió ser fabricado en la infancia del arte.

Se admira despues una magnífica copa de cristal de roca cuyo cuerpo principal es de una sola pieza con mas de 0^m 30 sobre 0^m 20 de ancho; un meteorito (aerolito, piedra caida del cielo) notable por su volumen y por sus caracteres. Cayó el 5 de junio de 1829 en Juve-



ESTALACTITAS DE LA GRUTA DE ANTIPAROS.

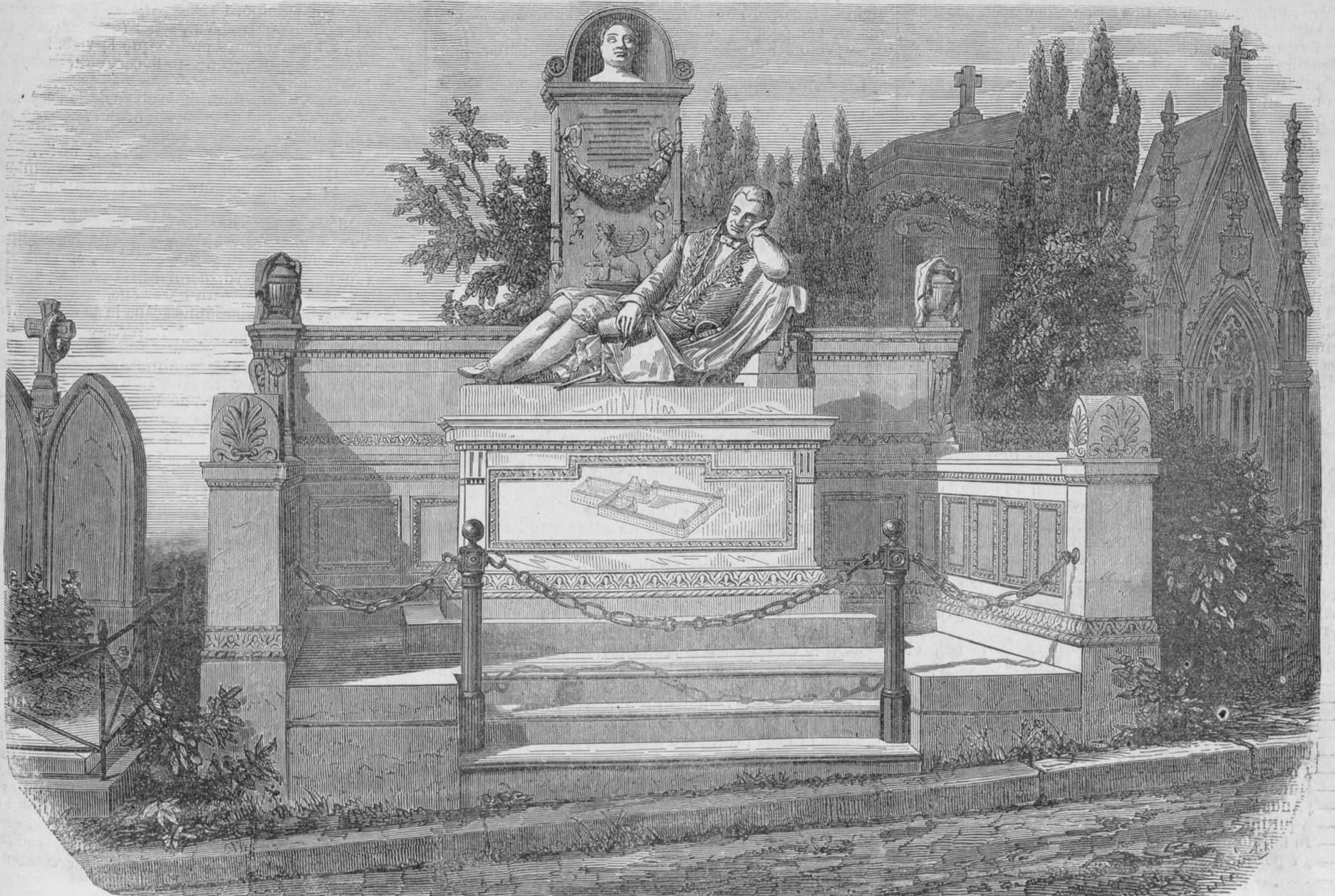
ilustraciones que se conocen en historia natural, Cuvier, cuya estatua se encuentra en el centro de la galería. El grande hombre está representado en la actitud

del profesor explicando á su auditorio las revoluciones sucesivas que han agitado las entrañas de la tierra. H.

Monumento elevado á la memoria del arquitecto Visconti.

Hace ya algunos años que se habia abierto una suscripcion para levantar un monumento que fuera un homenaje á los trabajos y á la fama del célebre arquitecto Tullius Ludovic Visconti.

Si la comision nombrada por los suscritores y entre cuyos miembros figuraban bajo la presidencia del conde de Nieuwerkerke, MM. H. Vernet, H. Levas, Caristie é Hittorf, del Instituto, ha empleado tanto tiempo en terminar el monumento confiado á sus cuidados, es porque ha debido vencer muchos obstáculos. Para poder apreciar cuáles han sido, bastará señalar las dificultades de la traslacion de la sepultura de la familia Visconti á un terreno mas vasto, la esperanza engañada por fin, de que una de las glorias del Instituto reclamaria el honor de eternizar en el mármol la imagen del ilustre arquitecto, y por último, la muerte inesperada de M. Simart, que un año despues de haberse ofrecido generosamente á ejecutar la estatua de Visconti, fué arrancado á sus trabajos y en medio de sus



MAUSOLEO DEL ARQUITECTO VISCONTI INAUGURADO EN EL CEMENTERIO DEL PADRE LACHAISE EL 29 DE DICIEMBRE DE 1859.

triumfos, en la fuerza de la edad y en la madurez del talento.

Por consiguiente, no es de extrañar que hasta el 29 de diciembre de 1839, sexto aniversario de la muerte de Visconti, la comision no pudiera fijar la inauguracion del monumento que representa nuestro dibujo, y cuyo proyecto sometido á su aprobacion, fué ejecutado bajo la direccion de M. Felix Pigeory. M. Leharivel-Durocher, estatuario, que se habia encargado de reemplazar á M. Simart en la ejecucion de la figura de Visconti, ha desarrollado con talento y ha completado felizmente en su obra la idea primitiva que fué aprobada por la comision.

El monumento entero costeado por los amigos y los admiradores de Visconti, honrará dignamente en este siglo una memoria que eternizará en lo venidero el imponente trabajo de la conclusion del Louvre.

G. F.

JUAN PALOMO.

CUENTO DE COLOR DE ROSA.

POR DON ANTONIO DE TRUEBA.

(Continuacion.)

Siéntome al pié del muro secular en que nuestra populosa villa venera á su santa Patrona, y dirijo con avidez la vista al extenso horizonte que delante de mí se extiende.

La nieve no corona ya las cumbres del Guadarrama. Reflejan al sol, serenas y azules como el cielo, las aguas del lago, á la opuesta orilla del Manzanares.

Las hermosas arboledas de la Virgen del Puerto, de la Florida y de la Casa de Campo, se engalanan con su manto verde para asistir á la romeria de San Antonio. Y las flores del tomillo matizan las cumbres de Sumasaguas, diciendo á su amiga la brisa:

— Toma, toma este pomo de esencias, y llévale á aquel triste cautivo que nos contempla desde lejos, sin poder venir á descansar en el perfumado lecho que le ofrecemos!

La alegría va dejando de brillar y de cantar en mi corazon, al ver que me faltan las alas de las alondras, que vuelan y cantan atravesando el espacio azul.

¡Ay, la resignacion y la fortaleza de mi alma son grandes, pero el suplicio de Tántalo las quebranta!

Dijome Dios al enviarme á este mundo:

— «¡Vuela, y rie, y canta libre y feliz en esos horizontes infinitos que destino á los pájaros y á tí!»

Pero me dijeron los hombres apenas empecé á volar:

— «¡Suspira, y llora, y muere!»

Y suspiro, y lloro, y muero asfixiado en una cárcel estrecha, desde donde, con el pensamiento mas que con los ojos, diviso los campos benditos que Dios ofreció á mi alma ansiosa de luz y de libertad!

Pero no, amor mio, no moriré en esta cárcel, por mas que siga en ella mucho tiempo, que en tu corazon y el mio hay una eterna primavera, que me dará aliento y vida con sus cantos, y su luz, y sus perfumes.

Y luego, al remontar mi pensamiento mas alto, mucho mas alto que esos montes del Setentrion, coronados casi siempre de nieve, aun veo en Cabia seres queridos que me abren sus amorosos brazos, y pugnan por arrastrarme con su magnética mirada á aquellos campos benditos que adquirieron derecho á la experiencia de mi ancianidad, enseñándome en mi niñez á amar á Dios y á la patria.

Volvamos, amor mio, á Cabia, que nunca mas hermoso que ahora se ostentó aquel nido de flores, porque han pasado los nebulosos dias de invierno, y el sol de la primavera hace brotar las alegrías en todos los corazones, y las flores en todos los árboles, y los cantos en todos los labios y en todos los picos.

El sol muestra sus primeros resplandores sobre las cumbres de Urálaga, y poco á poco va subiendo, va subiendo hasta aparecer en toda su plenitud, inundando de luz y de alegría hasta los valles mas profundos.

Las campanas de Cabia repican mas sonoras, mas alegres, mas elocuentes que nunca; que nunca Andresillo las hizo decir á los corazones cosas mas tiernas y consoladoras que hoy.

¿Consistirá solo en que hoy celebran á la par la resurreccion de Jesus y la de las flores, ó tambien en que en el corazon de Andresillo ha brotado alguna flor?...

Hace pocos momentos Andresillo atravesaba el nocedal, encaminándose á la iglesia, en ocasion que Isabel volvia de la fuente con la herrada en la cabeza y un clavel en la boca.

Andresillo iba cantando mas alegre que los pájaros que cantaban en los nogales y los cerezos que dan sombra á la iglesia; pero apenas vió asomar á Isabel, el canto desapareció de sus labios y la alegría de sus ojos.

- Buenos dias, Isabel.
- Buenos te los dé Dios, Andresillo.
- No me los da muy buenos.
- Pues tú cantando venias.
- Cantaba para espantar penas.
- ¿Y quién te las da?
- Quien dice quien.
- ¡Anda, engañoso!
- Aquí me caiga muerte si no es verdad.
- Judío, no te castigue Dios.
- ¿Y porqué?
- Porque es bola eso que dices.

- Quiéreme y lo verás.
- Si ya te he dicho que no.
- ¿Y porqué no, Isabel?
- Porque no tienes formalidad.
- Verás que formal me hago si me quieres.
- ¿De verás?
- Así me salve Dios. ¿Me das ese clavel?
- No, que dice la canta:

Isabel me dió un clavel,
Le coloqué en la ventana,
El viento se le llevó...
¡Adios, Isabel del alma!

- No, no le colocaré en la ventana.
- ¿Pues dónde?
- En el corazon.
- Pues toma.
- ¡Ay, que viene el señor cura!
- ¡Y tambien mi madre!
- Adios.
- Adios.

Andresillo subió al campanario, dando al clavel un beso en cada escalon.

Isabel se paró antes de entrar en casa, esperando á que Andresillo empezara á repicar las campanas y preguntándose á sí misma:

— ¿Qué les hará decir ese bala?

Andresillo empezó á repicar, é Isabel añadió soltando una alegre carcajada:

— ¡Pues no les hace decir Isabel, Isabel, Isabel.

Desde el amanecer, casi todos los moradores de Cabia vagaban por la aldea, por los huertos, por las piezas, por las arboledas, cantando y riendo alegremente, quien apacentando los bueyes en las campos ó las hõnderas, quien haciendo provision de hortaliza, quien yendo á coger el agua serena en la fuente del castañar, quien, en fin, únicamente admirando la hermosura del cielo y la de la tierra.

La alegría reinaba en casi todos los corazones. Y si no digo que en todos, mis razones tengo para ello. Veámoslas:

La casa de don Juan de Urrutia contrastaba notablemente por su riqueza, no solo con la de Antonio de Molinar, sino tambien con las restantes de Cabia.

Nada faltaba en ella para comodidad de sus moradores. En el mueblaje y el decorado de las habitaciones, casi régias, se echaban de menos esos detalles, esas pequeneces que un gusto delicado inspira; pero en cambio la riqueza y la comodidad tenian allí su asiento.

La habitacion de don Juan, digna en todos conceptos de un rey, recibia al través de un cortinaje de flores que trepaban al balcon, inundándola de perfumes, los primeros rayos del sol que la inundaban tambien de luz.

Cuando las campanas, magistralmente repicadas por Andresillo, tantas dulcísimas cosas decian á los moradores de Cabia, y tanto alegraban los corazones, don Juan se incorporó dos ó tres veces en su lecho, exclamando con cara de vinagre:

— ¡Voto á bríos Baco balillo con las campanas, que me tienen ya hasta los pelos!...

Las campanas callaron al fin, y don Juan procuró recobrar el sueño; pero en vano, porque las vueltas que daba en la cama, y las palabras incoherentes que pronunciaba cuando se quedaba adormilado, demostraban que su sueño, mas que el nombre de tal, merecia el de pesadilla.

No se qué demontre le desvelaba así, porque el único ruido que se oia á su alrededor, era el de los pájaros que cantaban en las flores que trepaban al balcon. ¿Habria en su corazon algun ruido, que solamente él oia?... ¿Quién sabe, Dios mio, hasta qué punto son capaces de turbar el sueño los ruidos del corazon!

Eran cerca de las diez, cuando don Juan abandonó la cama, y tiró de la campanilla con tal fuerza, que el cordon se hizo pedazos.

— ¿Qué manda Vd., señor? le preguntó Benito entreabriendo la puerta del cuarto.

— Mando que os pongais todos de patitas en la calle, porque me servís muy mal.

Benito se retiró sin replicar.

Chula, la perra, que al ver abierta la puerta del cuarto, vió el cielo abierto, porque se moria por su amo, fué á hacer á este una caricia; pero don Juan le arreó un puntapié acompañado de un taco, murmurando:

— ¡Para caricias está el tiempo!

Chula se refirió diciendo pestes de la ingratitud de los hombres.

Don Juan se dejó caer en un sillón.

Los pájaros continuaban cantando entre las flores que trepaban al balcon, y en los frutales de la huerta.

Don Juan toleró su canto durante algunos instantes; pero al fin se levantó hecho una furia, exclamando:

— Voto va bríosle con la música, que es capaz de hacer perder la paciencia á un santo.

Y abrió el balcon con estrépito.

Los pájaros que cantaban allí, al ver aquella cara de vinagre, se fueron con la música á otra parte, quejándose de la poca proteccion que se dispensa en España á los artistas; pero los que cantaban en los frutales, ó creyeron la fuga solo digna de músicos vulgares, ó en medio del entusiasmo con que ejecutaban una gran pieza concertante, no vieron ni oyeron á don Juan, por mas que este, extendiendo los brazos como aspas de molino de viento, repitiese con todas sus fuerzas:

— ¡Uuussaaa!...

Don Juan, ciego de cólera, cogió la escopeta, y des-

cerrajó un tiro á los cantantes, que si bien tuvieron la suerte de quedar ilesos, se vieron precisados á huir al cerezo de la portalada de Antonio, donde concluyeron la pieza muy á satisfaccion del público.

Al oír el tiro, Manuela salió al patio de su casa, que estaba frontero al balcon del cuarto de don Juan, y viendo á este aun con la escopeta en la mano, le dijo:

— ¿Se caza, don Juan, se caza? ¡Gracias á Dios que le vemos á Vd. de humor para divertirse! Bien es, que ¡quién no lo está hoy que ha resucitado el Señor, y hasta el cielo, y el sol, y las flores, y los pájaros lo celebran! Todavía le hemos de ver á Vd. esta tarde echar un corro al son de la pandereta en el nocedal... Caramba, ¿quiere Vd. bailar conmigo?

- ¡Váyase Vd. al cuerno!
- ¡Váyase Vd. mas allá!
- No tengo gana de conversacion.
- Con las viejas como yo, ¿no es verdad?
- Ni con las jóvenes.
- Vamos, señor don Juan, que todo se sabe.
- ¿Y qué es lo que Vd. sabe, grandísima bruja?
- Ja, ja, ja, como dice el adagio, el que habla mal de la pera...

— Pero ¿qué pera ni qué camuesa?...
— Piensa Vd. que cuando ayer tarde encontré Vd. á Isabel en la estrada, la hija de mi madre que estaba plantando arbejas al otro lado del soto, era sorda?

Don Juan se puso colorado de vergüenza y morado de cólera, y balbuceando algunas palabras inspiradas por estos dos encontrados sentimientos, se volvió para retirarse del balcon:

— Señor, dijo Manuela, no le he llamado á Vd. perro judío para que se alborote Vd. de ese modo. Decir que quiere Vd. casarse, es ponerle una corona, y con Isabel mucho mas. Ella es muy pobre, eso sí; pero merece casarse con el rey de España, cuanto mas con Vd.

— Pero ¿quién le ha dicho á Vd., grandísima habladora, que yo trato de casarme?

— A la vista está, porque no ha de ir una á creer que va Vd. con mal fin...

— Ni con malo ni con bueno voy; que en mi vida he pensado casarme.

— Por eso le llaman á Vd. Juan Palomo, yo me lo guiso y yo me lo como.

— ¡Señora! ¡señora! ¡por todos los demonios del infierno, no me provoque Vd., que me dan tentaciones de hacer un disparate!...

Y al decir esto don Juan agitaba convulsivamente la escopeta.

Manuela se asustó, y dando un chillido se metió en casa.

Ni Benito ni la cocinera habian pensado ponerse de patitas en la calle, por la sencilla razon de que se creian con tanto derecho á no obedecer á su amo, como este á mandarlos.

— ¡Benito! ¡Ciriaca! ¡Ambrosia! ¿Dónde demonios estais que me teneis aquí solo rabiando como un perro? Benito y Ciriaca la cocinera acudieron á este llamamiento de su amo.

— ¿Qué se le ofrece á Vd., señor?

— ¡El almuerzo, mas pronto que la vista!

— No está todavía, contestó la cocinera.

— ¡Rayo de Dios!

— Se ha llevado Ambrosia la llave de la despensa.

— ¿Y dónde demonios está Ambrosia?

— En la iglesia desde las seis.

— ¡Que venga volando, volando, ó si no!...

Benito echó á correr á la iglesia á llamar á Ambrosia, que pocos instantes despues subió la escalera refunfuñando.

— ¿Qué tripa se le ha roto á Vd.?

— Yo si que les voy á romper á Vds. las costillas á garrotazos, que esto ya pasa de castaño oscuro.

— ¡No me venga Vd. á mí con fueros! ¡Apuradamente está la madera para hacer cucharas!

— ¡Ambrosia! ¡Que se me acaba la paciencia!...

— Compre Vd. unas cuantas libras de ella, que rico es...

— ¡Rico! ¡rico!... ¿De qué me sirve serlo si me encuentro siempre solo? ¡Si no tengo aunque me gaste un sentido quien me sirva de buena voluntad! ¡Si ni siquiera tengo á quien contar mis penas!

— Cácese Vd., y verá como se ahorca y acaba de penar.

— Ambrosia, no hablemos mas de esto, que voy á hacer un desatino. Que me hagan volando el almuerzo, y entre tanto, tráigame Vd. una camisa, que me voy á mudar.

— No hay ninguna...

— ¿Cómo que no hay ninguna, si las tengo por docenas?

— Pero no están planchadas.

— ¿Pues qué ha hecho Vd. toda la semana?

— Hereje, lo que Vd. no hace.

— Bien se puede conciliar la obligacion con la devocion.

— Sí, Vd. tambien es de los del dia.

Don Juan se arrojó en el sillón, desesperanzado ya de hacer entrar á sus criados en vereda, y buscando un medio de poner término á aquella hipocondria, á aquel humor mas negro que la pez, que era su estado normal.

Sonó el primer toque de misa, y poco despues don Juan oyó unas estrepitosas carcajadas de hombre y mujer en el nocedal. Asomóse al balcon, y vió que las daban Antonio y Feliciano, yendo á misa, cada cual con un pedazo de borona en la mano, que comian con mas apetito que si fuera rosquillas.

VI.

Era un domingo víspera de San Juan, y los vecinos de Cabia acordaron hacer aquella noche una sanjuanada que fuese sonada en todas las Encartaciones.

En aquel país rara vez se sacrifica la obligación á la diversion. La obligación para los encartados es pasar el día de trabajo en sus heredades, y la diversion pasar el día de fiesta, parte en la iglesia, y parte en el carrojo jugando á los bolos, á la pelota ó la barra, ó en el nocedal ó en las casas entregándose á placeres tan inocentes como estos.

Como el año á que me refiero la víspera de San Juan caía en domingo, los vecinos de Cabia tenían toda una tarde á su disposición para preparar la sanjuanada.

Reunidos despues del rosario en el campo de la iglesia, propusieron ante todo acordar el punto á donde habian de ir por roza.

— En Matacabras, dijo Antonio, tengo yo una rozada seca, que basta para chamuscar todas las brujas de España.

Ambrosia que oyó estas palabras desde la iglesia, se creyó aludida y salió hecha una furia á formular la correspondiente protesta.

— ¡Señores! dijo una vocecilla burlona que parecia bajar del cielo: propongo que no se chamusque á Ambrosia con argomas encendidas, que bastante tiene para quemarse con no haber encontrado en su vida un Vivanco como él que casó en Segovia siendo ciego, cojo y manco.

Todos alzaron la vista y vieron con horror á Andresillo paseando con la mayor frescura por la cornisa de una cuarta de ancho que rodeaba la altísima torre, casi por bajo las campanas.

Ambrosia empezó á echar sapos y culebras, y cogiendo una piedra se la arrojó á Andresillo alzando la pata al arrojarla, como es uso y costumbre entre las señoras mujeres; pero la piedra dió mucho mas abajo de la cornisa, y al caer rompió las narices á la que la habia disparado.

Curada Ambrosia con agua y sal y vinagre que la hicieron ver las estrellas, y conducida á casa, todo el mundo, hasta Juancho el ochenton se armó de horquillas y bilortos, y tomó el camino de Matacabras, donde estaba la rozada que Antonio habia hecho para abonar sus tierras despues de pudrir la roza en la portalada.

Tambien Feliciano quiso ser de la partida; pero su marido le dijo no sé qué al oído; se puso colorada y se quedó en el nocedal.

Llevaba el nombre de Matacabras la plataforma que coronaba una de las dos colinas que dominaban la aldea.

Los hombres amontonaban sobre bilortos de rebollo argomas secas, que tomaban con las horquillas para esquivar sus agudas espinas; las mujeres las ataban y muy pronto empezaron á rodar por la cuesta enormes haces que no paraban hasta el campo de la iglesia, donde al anochecer habia ya roza para cocer veinte caleros.

Esperábase con ansia que empezasen á brillar sanjuanadas en el valle y las aldeas dispersas en la falda de las montañas de Poniente, para dar fuego á aquella gigante hacina. Las muchachas preparaban las pande-retas, los hombres las escopetas y la gente menuda las corambres viejas, que colocaban en pértigas altísimas, y todo era alegría en Cabia.

Sin embargo, don Juan Palomo no participaba de la alegría general, pues sentado en el balcon que daba sobre el zaguan de su casa, tiraba de cuando en cuando una chupada á la pipa, y seguía distraído y caviloso las ondulaciones del humo que despedía de sus labios.

Manuela alzó la vista al balcon de don Juan, y echando de ver á este:

— Caramba, le dijo, baje Vd. acá, cascarrabias, y no se esté Vd. ahí pensando en las musarañas. ¡Luego se atufará Vd. porque le llamen Juan Palomo!...

Don Juan hizo un gesto de despecho al oír este apodo, que despues de habersele apropiado él mismo, habia llegado á ser su pesadilla.

— ¡Que no te vayas á estar repicando toda la noche! decía Isabel á Andresillo un poco retirados ambos á la sombra de un nogal.

— No tengas cuidado, que entre repique y repique he de bajar á echar un corro que se hunda la tierra.

— Pero conmigo nada mas.

— Con el lucero del alba que se ofrezca.

— ¡Que no muelas, Andresillo!

— Esta noche no te escapás sin un abrazo...

— Anda, judío, ya verás cuando te confleses.

La madre de Isabel se asomó á la ventana.

— ¿Isabel?

— ¿Qué quiere Vd., señora madre?

— ¿Piensas dejarnos sin agua esta noche? No, tú como haya bureo... A ver si vas por una herrada de agua antes que sea mas tarde.

— Voy al instante, respondió Isabel alejándose de Andresillo que murmuró bajito:

— Lo que es esta noche se le planto.

En aquel instante don Juan abandonó de repente sus cavilaciones y bajó al nocedal.

— ¡Gracias á Dios, dijo Manuela, que se da Vd. á mandamiento!

— Tiene Vd. razon, contestó don Juan alegremente. Esta noche es noche de alegría, y todo el mundo debe echar con dos mil demonios el mal humor. Aquí faltan un par de cántaras de chacolí que alegren la pajarilla.

— ¡Sí, sí, eso es lo que falta! asintieron todos los

circunstantes menos Isabel que ya salia de su casa con la herrada en la cabeza, y Andresillo que se habia escabullido del nocedal.

— ¡Benito! dijo don Juan á su criado, anda á casa y trae aquí chacolí de firme.

— ¿De cuál traigo?

— Del mejor que hay en la cubera.

— Mire Vd. que Ambrosia se va á poner como un toro si lo huele...

— Ambrosia no huele ya, que tiene la nariz rota...

• Dos minutos despues el jarro corria que era una bendicion, y las pajarillas comenzaban á alegrarse.

Don Juan, como quien no hacia nada, se deslizó entre la sombra de la arboleda y tomó el camino de la fuente siguiendo á Isabel, que cantando como una malviz le llevaba cincuenta pasos de delantera.

El secular castaño que se alzaba al lado de la fuente extendia sobre esta sus pomposas ramas, con cuyo motivo y el de estar espirando el día, la oscuridad era casi completa en torno de la fuente.

Isabel colocó la herrada bajo la teja que servia á la fuente de caño, y mientras la herrada se llenaba, fué á alcanzar una rama para echarla en el agua, con objeto de que esta no se jalducase; pero como oyese pisadas que se acercaban cada vez mas:

— ¿Quién viene? preguntó con voz temblorosa.

— No te asustes, Isabel, que soy yo, le contestó don Juan.

Isabel, cuya inocencia formaba singular contraste con las picardías de Andresillo, no pudo contener la expresion de su alegría, pues la oscuridad que reinaba allí empezaba á darle miedo.

— ¿Pues cómo viene Vd. por aquí? preguntó ingenuamente al camastron de don Juan.

— Vengo, porque te quiero mucho.

— ¡Sí, cabalito!

— ¿Lo dudas? Verás qué abrazo tan rico te voy á dar.

— ¡Ay no, no, que es pecado! exclamó Isabel retrocediendo; pero tropezó con el tronco del castaño, y alcanzándola don Juan iba á estrecharla en sus brazos, cuando del tronco del árbol salió una voz hueca y pavorosa que dijo:

— ¡Tú me las pagarás!

Isabel y don Juan lanzaron un grito de espanto, quedando la primera muda é inmóvil de terror al pié del castaño, y tomando el segundo á escape el camino de la aldea.

— ¡No te asustes, Isabel! dijo cariñosamente Andresillo saltando del castaño.

— ¡Ay Andresillo de mi alma! exclamó la niña acercándose temblorosa á su novio, que le plantó un abrazo. Y dijo soltando una carcajada:

— ¿No te dije que esta noche no te escapabas?

En aquel momento un vivísimo resplandor inundó á Cabia.

— ¡La Sanjuanada! ¡la Sanjuanada! exclamó Andresillo alborozado y colocando á toda prisa la herrada en la cabeza de Isabel.

— Adios, chica, añadió; las campanas me están echando ya de menos. No digas á nadie que hemos estado aquí Juan Palomo ni yo.

Y echó á correr mas ligero que una liebre.

Don Juan antes de llegar al nocedal, dió un rodeo por detrás de las casas y se metió en la suya.

Asomóse al balcon y oyó á los vecinos que decian: — ¡Pero dónde estará ese condenado de Andresillo, que no rompe ya las campanas á fuerza de repicar!

Al oír esto, don Juan se dió una palmada en la frente murmurando con desesperacion:

— ¡Era él!... ¡era él! ¡Va á contarle á todo el mundo y voy á ser el monote de la aldea!... ¡Qué vergüenza, un hombre de mis años y de mi posicion!...

Andresillo llegó en aquel momento al campo de la iglesia dando tambien su rodeo.

— ¡Ea! ¡viva! ¡ya está aquí Andresillo! gritaron los chicos tirando las gorras al aire.

— ¿Dónde andas, hombre? le preguntó el señor cura.

— Estaba echando un sueñecito para estar despavilado toda la noche, contestó Andresillo, y subió de cuatro en cuatro los escalones del campanario.

Jamás se habia oído en Cabia campaneó mas alegre y sonoro que el que en segundo empezó á responder al que se oía en todas las iglesias parroquiales del valle.

— ¡Qué condenado á muerte! exclamaba Antonio reventando de alegría. ¡Ahora, ahora sí que hace hablar las campanas!

Cien hogueras iluminaban con la claridad del sol el verde y hermoso valle, y el río, que por el fondo de este se deslizaba, parecia una serpiente de fuego al reflejarse en sus claras aguas aquel vivísimo resplandor.

Al himno de alegría que alzaban las campanas, en los cinco campanarios que surgian blancos y esbeltos del verde follaje en toda la extension del valle, se unian las salvas de trescientas escopetas, y los repetidos gritos de

¡San Juan! ¡San Pedro!
¡San Pelayo en medio!

Pero entre todas las Sanjuanadas, la de Cabia llevaba la gala en concepto de los de Cabia, que tenían la debilidad — ¡santa debilidad! — de no envidiar á nadie, de creer que la aldea donde habian nacido era la mayor del mundo, de no comprender que fuera de aquel nido de ramas y flores existiera felicidad.

A todos les decia Andresillo su cosa, con aquella gra-

cia que Dios le habia dado para hacer hablar las campanas:

A Isabel: — «¡Te quiero mucho, te quiero mucho!»
A Antonio y Feliciano: — «Vue stro hijo, ¡qué hermoso será, qué hermoso será!»

A Juancho: — «¡Pasarás de los cien años, pasarás de los cien años!»

A Ambrosia: — «¡Rabia, rabia, rabia, rabia!»
Y á Juan Palomo: — «¡Tú me las pagarás, tú me las pagarás!»

Sí, sí, esto decia Andresillo á don Juan de Urbina; que mientras sus vecinos se volvan locos de alegría, se arrancaba de rabia el cabello, derrengaba de una patada á la parra, jugaba á la pelota con el gato, abria á puntapiés sus puertas, y decia tapándose los oídos para no oír las campanas:

— ¡Tú me las pagarás! ¡tú me las pagarás! ¡Me las está jurando!... ¡me las está jurando!...

VII.

El ardiente sol de julio se iba ocultando tras de los lejanos montes de Seba.

Antonio y Feliciano resallaban la borona en una pieza situada á dos tiros de piedra de su casa, y muchos vecinos se ocupaban en lo mismo en otras piezas cercanas.

La alegría, que rara vez abandonaba el corazon de los vecinos de Cabia, se manifestaba entonces en toda su plenitud: era que dos días antes habia llovido abundantemente, y se veía crecer la borona, que con tanta prodigalidad recompensa las fatigas del labrador cuando recibe á tiempo el agua; esa bendicion que Dios niega rara vez al creyente y laborioso labrador vascongado.

— Voy á bajar las ovejas y á arreglar en seguida la cena, dijo Feliciano.

— No, replicó Antonio, no quiero que subas la cuenta, que no estás ya para eso. Vete á preparar la cena, que las ovejas están en Matacabras poniéndose como pelotas con la yerba que ha nacido ya en la rozada que limpiamos la víspera de San Juan. Así que dé la oracion subiré yo en un brinco por ellas.

Feliciano se dirigió á casa recogiendo al paso un brazo de leña seca para la lumbre.

La puerta estaba solo cerrada con picaporte, que en Cabia para maldita la cosa se necesitan llaves ni candados.

— ¡Feliciano! dijo Manuela que atravesaba á la sazón el nocedal, ya te está esperando hace rato la familia.

La familia á que Manuela aludia, eran dos cerdos que hociaban la puerta gruñendo como desesperados, y una bandada de gallinas, que al mando del gallo mas gallardo de Cabia, esperaban á sus amos con santa paciencia, pensando solo en que podia descogarse por allí algun gato montés, y refrescar con sus hijos.

Para matar el tiempo, gallinas y cerdos habian emprendido la siguiente disputa:

— ¡Pues no gruñen Vds. poco en gracia de Dios!

— No, que seremos tan gallinas como Vds.!...

— ¡Ya, como son Vds. gente gorda!...

— Pues Vds. bien suelen alborotar el gallinero.

— Pero no alzamos el gallo tanto como Vds.

— ¡No, y ponen Vds. el grito en el cielo!

— Y Vds. por nada ya están de hocico...

— ¡Ah! basta de cacarear.

— ¡No nos da la gana, cochinos!

La cosa se iba poniendo seria, cuando apareció Feliciano en la portalada, y gallinas y cerdos corrieron á su encuentro haciéndola mil carocas, y como tontos se metieron en casa con ella, seguros de que habria por allí algunas somas y aechaduras que merendar.

A poco rato una blanca columna de humo empezó á elevarse de la chimenea de casa de Antonio.

Al verlo este desde su llosa, se sonrió como un tonto de puro regocijo, diciendo á Juancho, que en aquel instante se habia acercado á pedirle una pipada de tabaco:

— Mire Vd., mire Vd. qué humos gasta mi mujer. ¡Válgame Dios, qué de cosas le dice á uno el humo que desde lejos ve salir por la chimenea de su casa.

— Vamos á ver, ¿y qué es lo que á tí te dice?

— Hombre de Dios, si uno pudiera explicarse como los que componen los libros... Le aseguro á Vd. que mas de cuatro cosas buenas se habian de oír en Cabia.

Mire Vd., Juancho, cuando desde las llosas ó el monte veo yo el humo de mi casa, pienso para mí que mi mujer está diciendo: si hace frio, «hagamos una buena lumberrada para que aquel pobre se caliente cuando venga»; si hace calor, «no echemos mucha lumbre, que aquel cuando venga va á encontrar la casa como un horno»; si hace una tortilla, «pongámosla bien doradita, que así le gusta á aquel»; si echa sal al puchero, «no pongamos la comida muy salada, que aquel se atraca luego de agua»; si hace... en fin, yo no sé explicarlo, pero ese humo me dice siempre que allí están pensando en mí.

— Quien te lo dice no es el humo.

— ¿Pues quién si no me lo ha de decir?

— El corazon.

— Ese será, caramba: pero...

— Y si no preguntale á Juan Palomo qué le dice el humo de su chimenea.

— Toma, porque ese no tiene mujer.

(Se continuará.)



LA CASA DE ROSSINI EN PASSY.

La casa de Rossini en Passy.

La casa de Rossini, que se ve fielmente representada en nuestro dibujo, se halla en la actualidad abandonada á los artistas que disponen su ornato interior; el exterior está concluido enteramente. Los jardines dibujados se hallan ya en gran parte guarnecidos de flores y arbustos; y pronto saltará el agua de la bonita fuente coronada con las tres inimitables Gracias de German Pilon, que el inteligente arquitecto ha sabido disponer de una manera nueva.

La casa se halla situada en un terreno del pueblo de Passy, que muy luego quedará dentro de Paris, enfrente del lugar donde antes se elevaba el famoso Ranelagh, demolido hace poco tiempo. El terreno que ocupa es triangular y afecta la forma de un piano de cola.

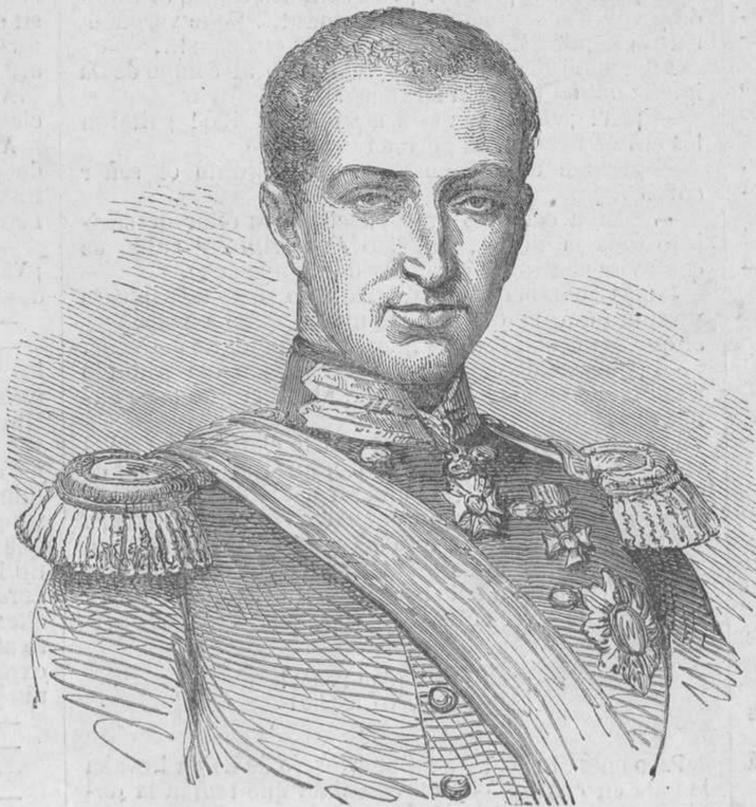
Entre varios lotes que ofrecieron á su eleccion, Rossini tomó este diciendo que por su forma se hallaba destinado á un músico. Fué comprado y no cedido por la villa de Paris; contiene de once á doce mil metros, y representa un valor de mas de cien mil francos. Es cierto que se le ofrecieron por concesion; pero el maestro no quiso aceptarlo de este modo, pues es sabido que las concesiones de esta clase se hacen por cierto número de años, al cabo de los cuales todo lo que se ha construido pasa á ser pertenencia de la villa. Rossini respondió que no era bastante rico para aceptar la oferta.

El arquitecto M. Doussault ha sacado todo el partido posible de la suma que le habia señalado el maestro, quien no queria mas que una casita modesta; y ha levantado un edificio muy elegante, muy homogéneo y muy armonioso en sus proporciones.

Para el pabellon del jardinero adoptó la forma oriental, y no puede darse nada mas bonito que ese pabellon con sus graciosos arabescos.

De todos modos, la casa es modesta. La idea de la distribucion interior pertenece á Rossini; el arquitecto no ha hecho mas que coordinar y arreglar segun sus intenciones; pero de todos modos le honra mucho la disposicion del vestibulo, del comedor y del salon que puede servir de teatro.

A. D.



S. A. R. EL PRINCIPE DE ORANGE, heredero presuntivo de la corona de Holanda.

S. A. R. el príncipe Guillermo de Orange.

El príncipe de Orange (Guillermo-Nicolás-Alejandro-Federico-Carlos-Enrique), actualmente en Paris, nació el 4 de setiembre de 1840. — Es hijo primogénito del rey de los Países-Bajos Guillermo III, y de Sofía-Federica-Matilde, hija de Guillermo I, rey reinante de Wurtemberg. Una educacion liberal, secundada por buenas disposiciones naturales, desarrolló muy temprano en él los talentos, los conocimientos y las cualidades sólidas, á cuyo beneficio se hacen los buenos príncipes. El joven príncipe no es menos recomendable por su carácter, y se citan rasgos de S. A. R. que demuestran la elevacion de su talento y las bondades de su corazón.

El príncipe de Orange tiene en la marina de los Países-Bajos el grado de capitán de navío, y en el ejército terrestre es comandante de la brigada de reserva.

Se habia anunciado que el viaje del príncipe á Paris tenia relacion con un proyecto de alianza con una princesa austriaca, sin tener cuenta la divergencia de creencias religiosas que hacian esta union poco probable. Un periódico extranjero, conocido por la exactitud de sus informes políticos, ha desmentido esta noticia y afirma, que el príncipe se casará con una hija de la reina Victoria. F.